

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Higiene pública: Necesidad de acomodar á los conocimientos fisiológicos del día el régimen alimenticio de nuestro ejército y marina, de nuestros establecimientos benéficos y penales y de nuestros trabajadores etc.—Cuatro palabras sobre la eficacia de las medidas higiénicas á propósito del cólera morbo.—Naturaleza del cólera morbo.—De la naturaleza del cólera morbo asiático.—ASUNTOS PROFESIONALES.—¿Se llevará á cumplido efecto el arreglo de los partidos médicos?—PRENSA MEDICA. Medicina: Edema de la parte superior del cuerpo causado por un tumor canceroso que comprime la vena cava superior.—Influencia de las enfermedades febriles que sobrevienen en el curso de un catarro pulmonal sobre la disnea y la tos.—Terapéutica: De la urea contra la hidropesía consecutiva á la escarlatina.—Obstetricia: Retroversion del útero en un embarazo, reducida por un procedimiento fácil y sencillo.—BOLETIN FARMACOLÓGICO.—LITERATURA MEDICA: Exámen de la Memoria sobre la ablacion de la matriz que ha publicado D. Ramon Otero.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Sanidad militar.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—SOCIEDADES FILANTROPICAS.—VARIEDADES: Sobre los secretistas y sus defensores.—Oposiciones en Toledo.—Liquido de los cólericos.—Almanaque médico del mes de junio.—GACETA DE EPIDEMIAS: El cólera morbo en el extranjero.—Id. en Galicia.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

HIGIENE PÚBLICA.

Necesidad de acomodar á los conocimientos fisiológicos del día el régimen alimenticio de nuestro ejército y marina, de nuestros establecimientos benéficos y penales y de nuestros trabajadores etc.

Si en otros asuntos importa poquísimo que los españoles vayamos muy detrás de esos pueblos que se reputan como focos de la civilización europea, en lo concerniente á conservar la salud, aumentar el vigor é impedir funestas enfermedades á los soldados de nuestro ejército, á los marinos, á los acogidos en los establecimientos de beneficencia y á los penados en las casas de correccion y en los presidios, fuera la mas criminal indolencia el dejar de ponernos cuanto antes á su nivel.

Desde el momento en que la fisiología y la química han demostrado las leyes precisas de la alimentacion del hombre, leyes que no se infringen sino á costa de la vida, el no acomodarse á ellas los gobiernos equivale á una sentencia de muerte, pero sentencia cruel fulminada con pérdida alevosa. En nombre de la humanidad voy á reclamar una reforma indispensable, cuya inadmisión fuera un oprobio para nuestra España, haciéndola pasar por una de esas naciones poco cultas, en que la salud del hombre se desprecia hasta el extremo mas inconcebible.

Si nuestros soldados, si nuestros marinos, si esos hombres robustos y audaces que por abandono en su educacion pueblan los establecimientos penales; si la multitud de débiles é infelices criaturas de nuestros hospicios y demas establecimientos benéficos ven enervarse sus fuerzas, coartarse su desarrollo, languidecer y perderse su salud; si la muerte hace en esa varia poblacion tan numerosas víctimas, preciso es que la ciencia lo revele, á ninguna otra causa se debe tanto como al régimen alimenticio mal calculado. Aquí todo se quiere hacer sin que los higienistas intervengan, y todo se desnaturaliza y falsea por falta de esa intervencion, sucediendo que los establecimientos benéficos y penales son unos establecimientos de muerte en vez de unos establecimientos de caridad. El espíritu de la higiene difícilmente penetra en los que no han cultivado por principios y con empeño esa bellísima ciencia de la salud; y sucede que unos cuantos aficionados, por echarla de doctos é imitar lo que se hace en otros países, pero sin inteligencia ni fé, embarazan su curso en vez de protegerle, dañan á su respetable culto, revistiéndose ellos, sin saber y

sin derecho legítimo, con los atavios del verdadero sacerdocio.

¿Se quiere un ejemplo palpitante del olvido lamentable en que la higiene gime en nuestro país? Pues véase á millares de hombres, dirigidos por sabios ingenieros, construir un canal destinado á conducir á Madrid sesenta mil reales de agua del rio Lozoya... ¿Se ha consultado á la higiene sobre esa gigantesca construccion? ¿Se ha examinado la calidad de esas aguas tan repetidamente como se han hecho los afors necesarios para graduar su caudal en todas las estaciones? ¿Se han tenido presentes para algo en la construccion del canal, la mansion que deberá hacer el agua hasta llegar al punto en que haya de consumirse, la alteracion que podrá sufrir, la mas saludable manera de conducirla y distribuirla? ¿Se ha atendido á evitar los inconvenientes que esa cantidad enorme de agua, mal conducida y peor repartida bajo el aspecto higiénico, pudiera traer consigo? Venga el agua, se dice, sin advertir que puede llegar con malas condiciones, trayendo consigo, en vez de la fertilidad, el aseo y la salud, un germen funesto de mil enfermedades. ¿Venga el agua, y despues veremos si vienen con ella temibles dolencias endémicas, si se padecen intermitentes, si fomenta las escrófulas y la tisis, si altera las funciones digestivas, si envenena la sangre! ¿Por qué no examinar antes todas estas cosas pidiendo á la ciencia su ilustrado consejo? ¿No se advierte que de esa manera pueden resultar males muy graves en lugar de bienes, ni se repara en que aquellos males podrian evitarse oportunamente y con facilidad suma? Lo probable es que nada malo suceda; que la poblacion de Madrid reporte bienes inmensos con la traida de aguas: mas para toda persona de razon siempre será proceder poco discreto el caminar á tientas, el comprometer capitales inmensos tan solo por dejadez ó por un lamentable desden hacia los conocimientos científicos.

Mas insensiblemente he dejado correr la pluma, movido por el deseo de probar el desacato con que se mira á la higiene pública en nuestro país. Vuelvo á la cuestion.

Todo el que se halla medianamente versado en los estudios fisiológicos y químicos de nuestros dias, sabe que ademas de ciertas sales necesita el hombre para vivir dos órdenes de alimentos, unos azoados y otros no azoados, carbonados, ó sea, para usar el lenguaje de Liebig, plásticos y respiratorios. Los azoados, los plásticos, son: la fibrina vegetal, la albumina vegetal, la caseina vegetal, la sangre y la carne de los animales que contiene dichos elementos y varias otras sustancias. Los respiratorios, los no azoados, los carbonados, son la grasa, el almidon, la goma, los azúcares, la pectina, la basorina, la cerveza, el vino, el aguardiente etc., y todas las sustancias compuestas de estos principios.

La concurrencia de ambas clases de alimentos es indispensable: los azoados se agregan á las partes vivas, nutren en una palabra; los no azoados sirven para la combustion húmeda que se verifica en los pulmones al efectuarse la respiracion; para suministrar, por su combinacion con el oxígeno del aire, calor al cuerpo y dos productos, ácido carbónico y agua, que en gran parte se exhalan con el aire espelido de los pulmones.

El hombre no puede vivir sin nutrirse con los elementos plásticos, sin respirar á favor de los respiratorios. Para mantener el equilibrio

conveniente, del cual resulta la salud, y favorecer su robustez y desenvolvimiento, es circunstancia indispensable la de reparar diariamente las pérdidas que sufre cada dia. Si la reparacion no es cabal, el hombre se altera, sufre una perturbacion en su economia, y al cabo de mas ó menos tiempo cae enfermo ó arrastra una existencia lánguida y miserable.

Estas no son suposiciones; no hay aquí, no, engendros de la imaginacion. Se sabe esto con la propia evidencia que la existencia del sol sobre nuestro horizonte. Multiplicados experimentos han dado á conocer que los animales no reciben azoe sino de los alimentos que le contienen, y que son impotentes para crearle; y otros tantos han hecho patente que los alimentos llamados por Liebig respiratorios no le suministran, y que los alimentos azoados, cuando se usan exclusivamente, no proporcionan los materiales necesarios para esa accion química que la respiracion constituye.

La teoria de la alimentacion del hombre se halla ahora fundada sobre bases muy firmes, y de ella deduce la higiene preceptos preciosos que conviene mucho inculcar. No bastando para la alimentacion ninguno de los principios inmediatos, usados exclusivamente ni aun por un tiempo reducido, se deduce la necesidad de introducir cierta variedad en las raciones alimenticias; y habiéndose calculado con bastante exactitud las pérdidas que el hombre sufre en veinte y cuatro horas, tanto de materias azoadas como de carbono, es fácil reparar estas pérdidas de una manera tal cual exacta, proporcionándole los alimentos puramente precisos.

Segun los mejores estudios, el hombre pierde cada dia 310 gramos de carbono ó su equivalente, así por la respiracion como por las excreciones, y 150 gramos de sustancias azoadas, que contienen 20 de azoe. Es por lo tanto preciso, para sostener la vida y las fuerzas de un hombre, que los alimentos que toma en las veinte y cuatro horas contengan 310 gramos de carbono, mas 150 gramos de sustancia azoadada en que haya 20 gramos de azoe. En las mugeres y niños puede rebajarse convenientemente esta cantidad.

A estos datos científicos deben pues arreglarse las raciones normales de los soldados, de los marinos, de los detenidos en las cárceles, de los que cumplen sus condenas en los establecimientos penales, de los enfermos en los hospitales, de los acogidos en los establecimientos benéficos etc. En nuestro hospicio de Madrid, en el Colegio de la Paz y en otros establecimientos, se observan de continuo numerosos acogidos (niños sobre todo) con los ojos malos, con diarreas, tuberculosis y otros padecimientos que mas de una vez han apurado la paciencia de los facultativos y de las personas que se hallan al frente de la beneficencia pública....

¿Quereis conocer la verdadera causa de esos padecimientos funestos que tantas vidas arrebatan? Pues sabedlo: un régimen alimenticio inconveniente y un aire insano.... ¡esas son las causas de padecimientos tan pertinaces!

Como al propio tiempo que la química y la fisiología han dado á conocer las pérdidas diarias que es fuerza reparar, se ha conocido la proporcion que cada sustancia alimenticia contiene de los principios inmediatos, resulta facilísimo acomodar las raciones á las necesidades de la vida, haciendo que diariamente concurren los alimentos variados, precisos para la completa reparacion de las pérdidas.

Estos datos y el precio de los mantenimientos conducen á fijar con admirable rigor las raciones que conviene suministrar.

Voy á tomar de una obra reciente de Mr. Payen (1) algunas noticias útiles para señalar ciertos errores muy comunes que entre nosotros hay respecto á la alimentacion y para dar idea de la importancia de esta cuestion.

Si se compusiera solamente de carne la racion alimenticia, resultaria que para obtener la cantidad necesaria de carbono (150 gramos) eran necesarios 2318 gramos de carne, ó sea cerca de seis libras, mientras que con 619 gramos (2 1/2 libras) podia obtenerse la sustancia azoada suficiente. El exceso de carne ingerida, sobre su grande coste, seria impracticable y dañoso.

Mezclando la carne y el pan, resultaria una alimentacion mas proporcionada: 1000 gramos de pan y 286 de carne, darian 150,26 de sustancia azoada y 531,46 de carbono. Esta racion ofrecerá ya un coste mas proporcionado y reunirá excelentes condiciones.

Comparando las raciones alimenticias formadas por habas (sustancia muy abundante en azoe) y por arroz (que contiene muy poco), se advertirá que el uso esclusivo de una de estas sustancias exigiria un volumen considerable para suministrar los principios necesarios á la alimentacion. Habria necesidad de 775 gramos de habas para conseguir 310 de carbono, y entonces resultaria grande exceso de sustancias azoadas, 226,6 gramos. Lo contrario sucederia con el arroz: fuera preciso ingerir en el estómago 5571 gramos, lo que daria un exceso enorme de carbono.

Asociando las dos sustancias puede reducirse la cantidad total, y bastarán 350 gramos de habas y 425 de arroz para dar 310 de carbono y 150 de sustancias azoadas.

¿No se advierten las ventajas de este estudio y se comprende la necesidad de su aplicacion?

Pues si la racion se dispusiera con arroz y carne, resultaria que 590 gramos del primero y 500 de esta daban asi mismo una alimentacion conveniente en su volumen y en su proporcion de carbono y azoe.

Utilizando este género de conocimientos, tomando por base los datos teóricos que muy en resumen acabo de presentar, se ha venido á deducir que la racion de un hombre sedentario debe contener próximamente 2 gramos de azoe y 42 gramos y 2 centigramos de carbono por cada 10 kilogramos del peso del individuo. De donde se sigue que la racion conveniente para un hombre que pesa 62 kilogramos, peso medio de los españoles, debe contener 12 gramos y 51 centigramos de azoe y 264 gramos de carbono. La racion del hombre que trabaja deberá ser mayor.

Así en los países mas cultos se han ido arreglando las raciones de los trabajadores, militares etc., etc., á estos conocimientos suministrados por las ciencias.

Una conclusion de suma importancia ha resultado de tan útiles estudios: que hay necesidad en todos los países, y en España mas que en ningun otro, de atender al fomento de la cria y cebo de animales, á las pescas y salazones, para conseguir abundante cantidad de sustancias alimenticias azoadas.

¡Qué dolor! ¡y nuestras dehesas se talan, y nadie se cuida de formar prados artificiales, y la cria de ganados útiles para el mantenimiento del hombre se desatiende, y el arte de aclimatarnos, de cebarlos y de utilizar sus productos se desprecia! El gobierno que quiera tener una poblacion vigorosa y sana, el que quiera aumentarla de paso, cuide para ello de procurar buenos mantenimientos y de conseguirlos en gran copia. Pero ¡estas son cosas de los médicos, se dirá, cosas de los higienistas que sueñan utopías!... ¡Como si fuera sueño el decir que necesita el hombre, para gozar salud y una vida lozana que produzca nuevos seres, de una alimentacion suficiente y bien entendida!

Creo que lo espuesto sobra para convencer á los médicos de que hay en España grande ne-

cesidad de utilizar los conocimientos de la ciencia, fijando un régimen alimenticio bien entendido para los trabajadores en obras públicas, para los soldados, marineros, presos en las cárceles y presidios, enfermos en los hospitales, acogidos en los establecimientos benéficos etc., etc. Igualmente creo que lo espuesto no alcanzará á persuadir de la conveniencia de este régimen á los que pueden remediar los males gravísimos que el abandono presente lleva consigo.

Aunque con poca esperanza de resultado, bueno es abogar por la causa de la humanidad, demostrando al propio tiempo cuanto hacen en su auxilio las ciencias médicas que nosotros cultivamos, sobre todo la higiene.

MENDEZ ALVARO.

Cuatro palabras sobre la eficacia de las medidas higiénicas á propósito del cólera morbo.

Ahora que la epidemia cólerica está azotando á una de las mas amenas provincias de Galicia, y que se hace de temer su propagacion por el resto de España, será bien que digamos cuatro palabras acerca de la eficacia de las medidas higiénicas. Estas corren la suerte de ciertas fórmulas medicinales ó llámense *medidas terapéuticas*: encomiadas como fanáticamente por unos, y menospreciadas exageradamente por otros, pocos son los que, adoptando el medio de esos extremos, saben convencerse de que la eficacia de las medidas higiénicas está subordinada principalmente á la oportunidad de su aplicacion y á la mayor ó menor perseverancia de su accion.

Si en todas épocas, y sobre todo en las de epidemia ó contagio inminente, *las medidas higiénicas han de tomarse con tiempo*. Son medidas de higiene individual, por ejemplo, el no trasnochar, la sobriedad, el aseo personal, el no abusar de la Venus, hacer un ejercicio diario moderado, respirar el aire del campo, etc. Son medidas de higiene pública, verbí gracia, la limpieza de las calles y plazas, la severa inspeccion de la calidad de los comestibles, cerrar ó trasladar á distancia los establecimientos insalubres, observar las debidas reglas en la inhumacion de los cadáveres, asistir á los menesterosos, ventilar y salubificar las cárceles, los hospitales, hospicios, presidios, cuarteles, etc. Todas estas medidas son excelentes; pero no se espere de ellas toda la eficacia apetecida y que realmente tienen, si se toman á última hora, cuando el enemigo está llamando á las puertas, ó ha penetrado ya quizás en la plaza.

Ni aun basta la oportunidad: añadamos tambien que *las medidas higiénicas han de seguirse aplicando con perseverancia*. ¿Qué vale ser sóbrio uno, dos ó tres dias, si luego se vuelve á la intemperancia? ¿De qué sirve dictar medidas de policía urbana que se cumplen hoy y caen en desuso mañana? Es indispensable la constancia, si se quieren alcanzar efectos seguros y duraderos: así como la virtud es el hábito de obrar bien, y el vicio es el hábito de obrar mal, la salud y la preservacion no pueden resultar sino de la observancia HABITUAL y constante de los preceptos higiénicos.

Otra advertencia: *las medidas higiénicas han de aplicarse simultáneamente y en toda su estension*. No basta, por ejemplo, no trasnochar, y al propio tiempo abusar del vino ó de los licores. No basta mandar limpiar las calles y recoger los pordioseros, y al propio tiempo descuidar la policía de los mercados, el régimen de los establecimientos de beneficencia, etc. Las medidas higiénicas deben aplicarse en conjunto, á la par, respecto del aire, de la limpieza, de los alimentos y bebidas, del ejercicio, del sueño, de las diversiones públicas, de las pasiones de ánimo, de los mataderos, etc., etc., y seguir en todo un verdadero sistema general de preservacion. No se impute, pues, á ineficacia de la higiene lo que es culpa de nuestra imprevisión ó de nuestra ignorancia.

Digamos, por conclusion, que *las medidas higiénicas han de ser perfectas y cabales*. Tambien suelen adolecer de imperfeccion las medidas higiénicas que toman así los particulares como los pueblos. Hay individuo que cree cumplir con las prescripciones de la limpieza personal mudándose la camisa con mas frecuencia de la ordinaria, pero olvidando el cuidado de la piel y de los emunctorios principales del cuerpo. Hay alcalde que cree haber llegado al ápice de la perfeccion mandando blanquear el exterior de las casas, sin hacer nada en su interior, con cuya imperfecta medida las casas de tal ó cual pueblo (podria citar varios) quedan convertidas en una especie de *séptulos blanqueados*. Téngase presente, pues, que así como no debemos fiarnos de una hombría de bien á medias, tam-

poco hay que esperar gran eficacia de una higiene á medias.

La eficacia ó la ineficacia de las medidas higiénicas depende, por consiguiente, de que reunan ó dejen de reunir las condiciones de

Oportunidad,
Perseverancia,
Generalidad, ó unidad sistemática, y
Perfeccion completa.

Las medidas higiénicas oportunas ó tomadas á tiempo, perseverantes, generales, simultáneas y perfectas, son indisputablemente de probada eficacia en todos tiempos, y con especialidad en los de pestilencia: si no siempre preservan de la epidemia ó del contagio, siempre moderan el impetu de su invasion, siempre atenúan la fuerza de sus estragos. Esta es la verdad, y los médicos estamos obligados á sostenerla é inculcarla, como obligados están los individuos y los pueblos á aplicar las consecuencias de esta doctrina.

Las medidas higiénicas obran generalmente con lentitud, y por esto los miopes las creen destituidas de toda accion; y á su vez como no todas las trasgresiones higiénicas van inmediatamente seguidas de notable daño, los irreflexivos creen poderlas cometer impunemente. ¡Error funesto! La trasgresion de los preceptos de la higiene lleva su castigo tan fatal é indeclinable, como asegurado está el premio de su fiel observancia. La accion de las medidas higiénicas es tanto mas segura cuanto mas lenta; y por inerte que parezca á los inconsiderados la virtud de aquellas medidas, su eficacia se revela al fin por medio de resultados portentosos.

La falta de conocimiento ó la tibieza de conviccion de estas verdades es la causa de que las medidas higiénicas que se toman sean comunmente tardías, mancas, parciales y truncadas. Consolémonos, no obstante, porque al cabo, bien ó mal, siempre se toman algunas. Esa apelacion constante á las medidas higiénicas es prueba de la instintiva confianza que inspiran á los individuos y á los pueblos; y ese convertir los ojos á la higiene en la hora angustiosa del peligro, prueba cierto arrepentimiento de no haber seguido sus reglas en los dias de bonanza. «El arrepentimiento (ha dicho un gran moralista) es la aurora de la virtud:» esperemos, pues, que mas tarde ó mas temprano amanecerá tambien un dia de triunfo completo para el arte de conservar la salud y preservar de la pestilencia.

P. F. MONLAU.

Naturaleza del cólera morbo.

Habiéndose hecho incidental mencion de mis ideas sobre la causa próxima del cólera indiano, en la polémica literaria suscitada con motivo del folleto que acerca de la propia genealogía escribió el señor Rodriguez Trabanco, necesito manifestar, en obsequio á la mayor ilustracion del asunto, que mi opinion se funda en los hechos de historia natural y en las reflexiones siguientes:

1.^a En que el estudio de la entomología nos descubre en todas partes la existencia de innumerables legiones de insectos, muchos de ellos imperceptibles y casi todos dotados de voracidad y fecundidad extraordinarias.

2.^a En que la filosofía nos enseña que no hay vacío en el Universo, que ningun átomo yace ocioso en la naturaleza y que la atmósfera, á semejanza del Océano, se halla poblada de infinidad de vivientes, de los cuales ciertas tribus y familias viven de preferencia en determinadas regiones geográficas, sin perjuicio de poder pasar fácilmente á otros climas.

3.^a En que los terribles estragos, ya generales ya locales, que á manera de las epidemias y epizootias mas devastadoras, suele sufrir de cuando en cuando el reino vegetal, son causados, segun los naturalistas, por los insectos en estado de larvas, de las cuales unas atacan á las raíces, otras á los tallos, otras á las hojas, y otras á los frutos de las plantas.

4.^a En que los insectos mas diminutos suelen tener por enemigos á otros insectos parásitos todavia mas sutiles, que son para ellos una calamidad funestísima y que se conocen con el nombre genérico de *ichnéumones*, los cuales á su vez deberán tener por analogía otros parásitos, cuya progresiva pequeñez no alcanza á concebir la imaginacion.

5.^a En que el aptero de nuestras Antillas, llamado *nigua de Méjico*, *pulga americana*, *bicho dos pes del Brasil*, penetra insensiblemente en los tegumentos del hombre, anida y ahoya en lo interior de sus órganos, y se convierte en un agente morbos, capaz de gangrenar los puntos de su contacto inmediato y de dar lugar con frecuencia al tétanos, á las convulsiones y á la muerte.

6.^a En que desde la mas remota antigüedad el ajo, que nunca se vé atacado de insectos, y que tiene la pro-

(1) Des substances alimentaires, etc.—1854.

piedad de ahuyentar á todos los dipteros, ha sido precisamente la sustancia mas recomendada por los prácticos contra las enfermedades pestilenciales.

7.^a En que el cólera-asiático y todas las demas enfermedades epidémicas suelen cebarse con predileccion en las clases pobres é indigentes, cuya miseria y desaseo son circunstancias que fomentan con energía el desarrollo y multiplicacion de varios insectos parásitos peculiares de la especie humana.

8.^a En que las grandes corrientes de aire frio, ciertas fumigaciones acres, y todo lo que incomoda ó asfixia á los insectos son, generalmente hablando, medios á propósito para disminuir la mortandad en las epidemias.

9.^a En que los países tropicales, como lo es el Indostan, cuna del cólera, abundan tan prodigiosamente los zancudos, los gageos, los cinífes y otros dipteros, especialmente en los lugares pantanosos y sombríos, que los habitantes de estos climas necesitan embadurnarse el cuerpo con arcilla amasada, con aceites aromáticos, y aun á pesar de esta artificial defensa, se ven tan atormentados por las picaduras de las inmensas nubes de mosquitos, que algunos esclavos condenados por sus amos á permanecer desnudos en semejantes sitios, perecieron al cabo de dos ó tres horas, sufriendo de este modo uno de los mas horribles suplicios.

10.^a En que existiendo insectos conocidos, como por ejemplo las langostas africanas, que trasmigran á Europa, para talar en un momento nuestros campos y devorar con la rapidez del rayo nuestras cosechas, la razon nos dicta que de la misma manera pueden trasmigrar del Asia otros insectos mucho mas pequeños, pero no menos formidables, que conviertan en cementerios nuestras ciudades, devorando el elemento nervioso de las principales vísceras de nuestra economía, y causando interiormente la perturbacion é irritacion que vemos causar otros insectos como las can- táridas.

11.^a En que los oestrídes son insectos que no solamente atacan á los animales rumiantes, introduciendo los embriones de sus larvas en los órganos vivos, ocasionando los tumores oestríferos y dando lugar á graves epizootias en los ganados, sino que no respetan al hombre mismo, á pesar de que en su insensato orgullo se ha proclamado «rey de la creacion.»

12.^a En que es absolutamente imposible que ninguna emanacion, ni exhalacion, ni ninguna cosa inanimada cualquiera, pueda prolongar indefinidamente su permanencia en cierta atmósfera determinada de un pueblo ó de una provincia, sin ser arrastrada y separada en la direccion de las grandes corrientes de aire y de los fuertes vientos, como sucede con el *quid divinum*, causa productora del cólera epidémico.

FRANCISCO SASTRE Y DOMÍNGUEZ.

De la naturaleza del cólera morbo asiático.

Con repugnancia tomo la pluma para ocuparme de una enfermedad que hoy preocupa todos los ánimos, por el fundado recelo de que llegue á estenderse desde la provincia que ha invadido á todos los ángulos de la península. Y no es porque me desaliente la memoria de sus estragos, pues por espacio de un año he estado luchando con ella y disputándole una por una las victimas que á su saña sacrificará. Lo que se me resiste es el evocar los amargos recuerdos de una ingratitud de que jamás ha habido ejemplo, y renovar las llagas que ella dejó en mi corazón; no porque eche de menos una recompensa nunca mas bien merecida, pues en los beneficios que entonces hice á la humanidad he hallado el galardón mas digno de mis esfuerzos, sino por el olvido y el desprecio en que la envidia y la mala fé ha conseguido dejar aquellos, haciendo dudoso el móvil de mis sentimientos y rebajando mi reputacion. Si todo hubiera quedado en la falta de premio, me habria resignado con mi desgracia, que acostumbrado estoy á recibir males por bienes y á seguir amarrado al duro yugo de mi adverso destino. Pero lo que de ningun modo puedo sufrir es el que, por medios de mal género, se trate, como se ha tratado, de oscurecer los importantes servicios que en circunstancias aciagas y calamitosas á los pueblos de dos ó mas provincias presté, y que, contra el testimonio unánime de estas y de todas sus autoridades, y hasta contra la voluntad expresa de S. M. la Reina (1), hayan prevalecido las intrigas y las malas artes, arrebatándome la gloria que con tanto entusiasmo y abnegacion de mi vida conquisté. Véase, pues, si bajo tan desagradables impresiones, y teniendo por

fin de mis nuevos afanes un desengaño tan amargo, es posible que con la madurez y el aplomo que un artículo científico, para ser debidamente escrito, requiere, redacte yo el presente, y cuanto al tratar de una materia que tanto conmueve mi imaginacion, no he de menester de la indulgencia de mis lectores. Toda esta digresion que, á título de introduccion va por cabeza de este escrito, me ha parecido necesaria, no solo para que se me disculpe de los muchos errores en que pueda incurrir, sino tambien para anudar á él el hilo de mis anteriores observaciones, y que así venga aquel á ser una continuacion de mi antigua obra. Efectivamente, habiéndome propuesto en este lugar llamar la atencion sobre varios puntos que fueron objeto especial de mi estudio en aquella época, nada mas natural que traerlos ahora por este medio al terreno de la discusion, enlazándolos á la vez con los antecedentes y sucesos que atañen á mi persona, y que serán objeto de otro artículo.

Pasando por su órden á ocuparme de los que forman la materia del presente, me haré cargo primero de los que, con cierto aire de novedad y á guisa de otros tantos nuevos descubrimientos, se han consignado recientemente en varias obras y periódicos de medicina, y despues de mi juicio práctico respecto de la naturaleza del padecimiento en cuestion.

Siguiendo el plan que queda trazado, el primer hecho que por su importancia etiológica merece discutirse es el de la *humedad*; pero cualquiera que sea el valor que se dé á la influencia de esta causa en la propagacion del *cólera morbo asiático*, no es, como se ha pretendido, un dato nuevo con cuya adquisicion se haya enriquecido ahora la ciencia. Hace muy cerca de 20 años que yo lo anuncié en la *Revista Española* del 20 de mayo de 1834, en ocasion de hallarme de Real órden, y por invitacion de la junta provincial de Córdoba, en la villa de Puente D. Gonzalo, asistiendo á los enfermos acometidos de dicha dolencia. Para que se vea cuán de acuerdo están mis opiniones en esta parte con las que Mr. Jolly ha comunicado á la imperial Academia de medicina de Paris, en la memoria que últimamente le ha sido presentada, se me permitirá transcribir lo que á este propósito comuniqué yo al editor de dicho periódico en mi escrito de 14 del referido mes, al establecer la analogia entre aquel padecimiento y las fiebres intermitentes.

«Efectivamente, la enfermedad en cuestion (esto es, el cólera morbo) decia yo entonces, se presenta de preferencia en los parajes pantanosos y aun á la inmediacion de las aguas corrientes, como en las riberas de los rios y de los grandes arroyos, segun que hemos tenido la triste ocasion de reconocer en nuestra península.»

Esta observacion es por demas tan exacta, que es imposible se haya escapado á la penetracion de los que han seguido el itinerario de aquella horrible hidra y penetrado con ella en sus mas recónditos lugares. Basta estudiarla en los pueblos que ha escogido para teatro de sus devastaciones, para reconocer por sus huellas las condiciones bajo las cuales se ha presentado mas asoladora y mortífera. Semejante á las aves lucífugas que huyen horrorizadas de los hermosísimos rayos del sol, para sumergirse en la lobreguez de los aposentos mas oscuros é impenetrables, allí donde el silencio de los sepuleros reina y en donde la vida está mas en pugna con las causas de muerte, allí precisamente es en donde con mas fuerza se le vé sentar su planta terrible, y á imitacion de aquellas hacer en sus victimas la mas horrible carnicería. Yo, que por mi suerte ó por mi desgracia la he acompañado en una parte de sus peregrinaciones, he podido por mi mismo convencerme de la realidad de este aserto y apreciar la diferencia del contingente con que á su furor exterminador contribuyen las diversas clases de la sociedad. Yo, que mas de una vez he fijado mi consideracion en este punto, y que al mismo tiempo he llevado cuenta de sus estragos en las diversas condiciones higiénicas en que se ha manifestado, he tenido tambien ocasion de observar la influencia que todas estas cosas tienen en su desarrollo y gravedad. Y yo, en fin, que comparativamente he podido apreciar el valor topográfico de las poblaciones que ha invadido, y á cuyo socorro he volado, he conseguido así mismo darme razon de la variedad de sus efectos y comprobar en ellos el fundamento de mi opinion. Las casas construidas en las laderas y hondonadas de los pueblos, á las inmediaciones de las lagunas ó pantanos, cerca de los pozos, estercoleros y pudrideros, y en donde al pavimento de tierra se mira la techumbre de rama ó de paja, eran aquellas en que con mas violencia y vigor la epidemia desoladora se cebaba. A estos activos focos de infeccion seguan por su órden los de las habitaciones mejor situadas, pero de escasa ventilacion y mas espuestas á los efluvios pantanosos, y por fin, los de las que, sin embargo de hallarse en igual caso, eran sin

cesar atravesadas por corrientes de aire y en donde se procuraba neutralizar el miasma deletéreo.

En cuanto á las predisposiciones, cree el mismo Mr. Jolly que el *cólera morbo* acomete mas bien á las personas que se hallan próximas al foco epidémico, que á las que están dentro de él. Por lo menos así comprendo yo que debe entenderse lo que á este propósito dice, al anunciar que hay menos inconveniente en combatir dicha enfermedad desde cerca que desde lejos. En la exactitud de esta observacion parece que están conformes los prácticos de Paris, mediante á que, comparadas entre sí las estadísticas necrológicas de los sujetos ocupados en la asistencia continua é inmediata de los enfermos cólericos de los hospitales, con las de los demas sirvientes que por sus destinos tenian menos roce y comunicacion con los mismos, el resultado ha sido mas favorable á los primeros que á los segundos. Pero aunque estos hechos sean ciertos, no se deduce precisamente de aquí que tambien lo sea la conclusion que de ellos se ha sacado, formulada en la proposicion que queda sentada arriba, y por consiguiente que el contacto íntimo y permanente de los sanos con los epidémicos sea causa de la inmunidad que en aquellos se pretende. Otras circunstancias influirán sin duda en esto, y yo soy de sentir que seria mas lógico y racional atribuirlo al poder de la imaginacion y á las diversas condiciones higiénicas en que respectivamente se hallan colocadas ambas clases de sujetos. Efectivamente, avezados los unos á los peligros de los males por la costumbre de tratarlos, y aunque sumergidos en una atmósfera infecta, sometidos con todo á cierto órden y regularidad en el régimen de sus alimentos y de sus hábitos, por necesidad se hallan menos espuestos que los otros, que sobre ser mas impresionables están sujetos á un cambio súbito y frecuente en todos los actos de su vida. Por lo demas, esta anomalía no es exclusivamente propia del *cólera*. El mismo fenómeno se nota en el tifo hospitalario, ó por lo menos así resulta comprobado por mis observaciones. Cuando en 1837 esta última enfermedad se cebaba en el ejército de la reina, durante su permanencia en la invicta Bilbao, no solo enfermaron de ella casi todos los facultativos del personal de aquellos hospitales, sino tambien los de los cuerpos de las divisiones que sucesivamente los iban reemplazando. Llegó el caso de que el servicio de una hospitalidad inmensa, cuyo número de enfermos no bajaria de 4,500, no pudiera ser servido si no por dos solos profesores, el primer ayudante de medicina D. Bernardo Pascual y yo, y costó mucho trabajo arreglar el despacho de farmacia, pues no parecia sino que la epidemia habia escogido sus victimas entre los gefes encargados del desempeño de una y otra profesion, al paso que respetaba á los practicantes, cabos de sala y enfermeros, pues no recuerdo que de los primeros fuese atacado mas que uno, y ninguno de todos los otros. Nada de esto se observó en la disenteria castrense; nada, en fin, en las demas afecciones epidémicas que á la vez reinaban en aquellos establecimientos. Lo que sí es para mí un hecho demostrado, respecto de la predisposicion á contraer el *cólera*, es lo que á este propósito publiqué en el *Diario de Sevilla* del 11 de noviembre de 1834, cuando de real órden me hallaba en aquella capital estudiando dicha dolencia. Hé aquí lo que yo acerca de este punto decia colocado en el mismo teatro del mal.

«Estoy intimamente persuadido de que en tanto que no se contraiga alguna enfermedad que abra el camino á la influencia de la infeccion, no se contrae jamás el llamado *cólera morbo*, porque el miasma atmosférico venenoso que en mi juicio lo produce, se recibe impunemente por nuestra organizacion, á menos que no haya un cierto grado de irritacion en las vias gástricas y digestivas, que lo preceda y fomente, y esta ha de ser de forma vascular, latente ó aguda, pues en la nerviosa, en que intervienen los nervios del dominio cerebral, pocas veces ó ninguna se ha visto desarrollarse, como he tenido ocasion de observar en varios sujetos afectados de *gastro-enteralgias*, *hipocondrias* é *histerismos*, y á quienes sus circunstancias les habian obligado á presenciar muy de cerca los horrores de esta epidemia espantosa y cruel.»

Aunque mis doctrinas en esta parte hayan sufrido alguna modificacion, son sin embargo ahora en el fondo las mismas que antes profesaba. Siempre me ha parecido que, en la inmensa mayoría de los casos, las irritaciones gastro-intestinales de forma aguda ó crónica y de naturaleza fisiológica, abrian la escena patológica del *cólera*; y en esta observacion, sin duda, está fundada la conveniencia de combatir la diarrea, que se ha dado en la manía de llamar *premonitoria* desde el momento que se presenta. Tal vez, con frecuencia, ella no sea mas que el producto de una causa esporádica y que á esto se deba la facilidad con que de ordinario se la domina, y me afirmó tanto mas en esta presuncion, cuanto mas contemplo la dificultad con

(1) Por Real órden de 30 de abril de 1835, espedita por el Excmo. Sr. secretario del despacho de Estado, fui recomendado al de lo Interior, hoy de la Gobernacion, para la pension anual vitalicia de 20,000 rs.

que los prácticos mas versados en el arte distinguen los prodromos del cólera de los fenómenos indicantes de las perturbaciones gastro-intestinales, y mientras mas considero la confusión que en el diagnóstico de ambas dolencias reina al principio y al fin de la epidemia cólerica, particularmente hacia su declinación, en cuya época no parece sino que una enfermedad se resuelve en otra. Si de distinta suerte fuera, es decir, si la diarrea de que fácilmente se triunfa, constituyera uno de los fenómenos propios del cólera en los casos que no están bien determinados, no se podría dar razón de cómo, siendo ella un producto material del padecimiento, se le hacia, combatiéndolo directamente, cesar con alivio de este mismo. Es mucho mas lógico pensar que lo que entonces sucede es que la curación de una dolencia inicial ha cerrado la puerta á otra, que por su medio tal vez se habria apoderado de la organizacion.

(Se continuará.)

ASUNTOS PROFESIONALES.

¿Se llevará á cumplido efecto el arreglo de los partidos médicos?

El título de este artículo envuelve ciertamente una duda amarga para la causa respetable de la humanidad y amarga tambien para la multitud honrada de los profesores de ciencias médicas que consagran su existencia á consolar á la humanidad, tan miserable y abatida unas veces, tan vana y presuntuosa otras.

No quiero yo acibarar á mis nobles compañeros el contento que les ha producido el decreto de 5 de abril: tampoco quiero que duden de la cumplida realizacion de ese decreto... ¡Después de tantos años de gestiones y de trabajos no interrumpidos, fuera hasta una crueldad, ahora que parece van á cumplirse sus votos, destruir con bárbara complacencia y de un golpe ilusiones tan halagüeñas!

Y sin embargo, ¿cómo podremos guardar un dañoso silencio cuando por varios conductos se nos anuncian los peligros? ¿Cómo hemos de consentir tranquilos que el frío é inhumano egoismo estienda sus brazos para ahogar en daño del estado, en daño de la humanidad entera mas que de nuestra clase, ¡demasiado hecha á la desgracia! el fruto tardío, pero sazonado al cabo, de nuestros afanes, de nuestra caridad y de nuestro amor á la ciencia?

En los últimos correos hemos recibido varias cartas de algunos pueblos de la provincia de Teruel en que se nos anuncia que ciertos ayuntamientos, instigados por unos pocos de los mayores contribuyentes, han concebido el plan de nombrar delegados para que celebren una reunion en Hija á fin de pedir se suspenda el cumplimiento del decreto de 5 de abril, esponiendo al gobierno que con él se lastiman profundamente los intereses de los pueblos.

¡Los intereses!... ¡Qué insensatez! ¿Con que importa menos á algunos hombres la conservacion de la salud pública, corrigiendo oportunamente las causas de insalubridad, que el retener en su bolsillo veinte ó veinticuatro reales al año que podrán á lo sumo economizar? ¡Ni aun quieren estos incautos hacer por su salud el sacrificio de 40 rs. en todo un año, cantidad mezquina con la que tendrán apenas para comprar una camisa ó un par de zapatos! Pero ya lo comprendemos: ¡están acostumbrados á que las clases médicas desempeñen poco menos que gratuitamente sus importantes y delicados servicios, y llevan su pretension hasta el extremo de exigir que continúen las cosas de la manera que estaban!

Oigamos como discurren algunos:

«La asistencia de los pobres nada debe costar á los pueblos, porque los facultativos juran prestarla gratuitamente.»

«Respecto á la nuestra el gobierno nada debe hacer sino es permitirnos que nos la proporcionemos al precio que podamos...»

Así calculan ellos con admirable exactitud, que tendrán facultativos que les asistan poco menos que de valde. Saben que cuanto mas se vean reducidos á la miseria los profesores de ciencias médicas, mas seguro es que humillados servirán á los pueblos por un pedazo de pan, por unas cuantas fanegas de trigo con centeno. Nos cuentan de uno de los mas ricos vecinos de cierto pueblo de Aragon, que está pagando al año por su asistencia médico-quirúrgica la enorme suma de seis reales, y que, como puede suponerse, tiene por un exceso el pagar mayor cantidad. ¡Por las heraduras de un jumento pagará acaso triple cantidad al albeitar!

¿De dónde sacan esas gentes que los médicos deban asistir gratis á los pobres de una poblacion? Enhorabuena que presten sus auxilios por caridad á algun infeliz que no tenga para satisfacerle sus honorarios; pero de ninguna de las maneras tienen el deber de asistir á todos los de un pueblo gratuitamente. Seria tal exigencia una barbaridad

inaudita y tanto mas estraña, cuanto que sale de la boca de personas egoistas que rechazan el pequeño gravamen de un impuesto para el alivio de sus hermanos. ¡Los que resisten el pago de mezquinas asignaciones destinadas á socorrer los pobres, quieren, contradiciéndose, hacer que pese esa carga sobre una clase pobre y abatida, cuya miseria explotan, porque la miseria envilece y no hay en ella ni los recursos ni la union necesarios para conquistar por sí misma la posicion de honra y de gloria que por sus merecimientos la corresponden!

Todos los gobiernos del mundo atienden á la asistencia de los pobres: á ninguno, y menos en estos tiempos, puede ocurrir la peregrina idea de hacer que una clase, desheredada y pobre, se sacrifique sola en obsequio de la humanidad, dejando á las otras en la mas cómoda holgura. El evangelio manda á todos los cristianos repartir sus bienes con los pobres, y sin embargo nadie fuerza á los ricos egoistas á entregar sus bienes para que los devore el pauperismo.

Tiene, pues, deber el gobierno de atender á las necesidades de los pobres, procurando los medios de aliviar sus dolencias, de conservar su salud, de tornarlos útiles á la sociedad; y tiene tambien el deber de impedir que la codicia de algunos haga imposible en los pueblos una mediana asistencia médica.

Pero hay dos consideraciones á que no se avienen muy bien algunos vecinos acomodados de los pueblos.

Hacen sus cuentas, y cuando advierten que en una poblacion de 1,000 vecinos, por ejemplo, asciende la asignacion para la asistencia médica á 30,000 rs., esclaman... «¿Por qué ha de darse á un médico cantidad tan crecida? ¿no hay aquí una exorbitancia?»—Examinan luego cómo ha de repartirse esa cantidad, y al advertir que los vecinos de escasa propiedad contribuirán con cantidades mínimas, mientras que los ricos llevarán la principal carga, llega su disgusto á muy alto grado.

No reflexionan que aquellos 30,000 rs. de ninguna manera deben darse á un solo médico; que para estar bien asistido un pueblo de ese vecindario, debe dividirse la poblacion en dos ó mas partidos (cosa que en el decreto no se prohíbe), y que conviene que lo hagan, porque un solo médico no basta para poblacion tan grande, si constituye partido de segunda clase; tampoco les ocurre, en fin, que pueden pagar solamente 6,000 rs. dejando abierto el partido. Pero entonces no resolvian el problema que se afanan por resolver; entonces no habrian encontrado el feliz medio de asegurar la asistencia médica por una cantidad despreciable.

En cuanto al modo de hacer el repartimiento ¿cómo ha de agrandar á los ricos de algunos pueblos, cuya inhumanidad y refinado egoismo llegan al extremo de disponer las cosas de manera que el mas infeliz jornalero pague para los facultativos la propia cantidad que el mayor contribuyente? Quieren ellos, y lo han conseguido en muchos países hasta el día, que los pobres sufragan los gastos que debieran hacer para la conservacion de su salud. Bajo este aspecto no puede ser muy aceptable el arreglo á los ricos de los pueblos. Pero en cambio es muy útil para la generalidad, es utilísimo para los menestrales y jornaleros, para los 80 céntimos de la poblacion. ¿Podría el gobierno desatender á la sufrida multitud que guarda silencio, para prestar sus oídos á unos pocos que intentan explotar la miseria misma de sus hermanos? De ninguna manera: eso no seria gobernar.

Finalmente, oponen otros un argumento muy peregrino. Suman las cantidades que los pueblos han de satisfacer por la asistencia médico-farmacéutica, y presentan aquella suma añadiendo: «no pagan tanto los pueblos por las diferentes contribuciones que sobre ellos pesan.»

Este argumento es un desatino, y no puede presentarse por persona de sana razon. La asistencia médica es una cosa indispensable, poco menos indispensable que el comer, el vestir, el tener una casa en que albergarse, un lecho en que descansar y combustible en el invierno; la asistencia médica origina un gasto eminentemente reproductivo, como que tiene por objeto conservar útil el primer elemento de produccion, el hombre mismo. Ese argumento equivaldria á este otro «no pagan los pueblos, ni con mucho, tanto por las diferentes contribuciones como pagan para alimentarse, vestirse, tener habitaciones, camas etc.» lo cual es una verdad. Pero adviértase que si el hombre trabaja es precisamente para conseguir todas esas cosas, para conservar su existencia, y que su felicidad en este mundo se cifra justamente en satisfacer esas necesidades con el fruto de su trabajo. Claro está que los pueblos tienen que gastar en proporcionarse asistencia médica, como gastan en proporcionarse todo lo demas que es necesario para la conservacion de su vida.

Hemos creído oportuno dar á conocer anticipadamente

algunas de las objeciones que el interes mal entendido ha de oponer á la reforma de los partidos médicos.

Sin duda que el gobierno conocerá la futilidad de tales razones y sostendrá el decreto obrando en el interes de los pueblos, cuyo interes está muy lejos de ser el de unos pocos vecinos acaudalados, hechos á disfrutar de esmerada asistencia facultativa á costa de sus convecinos. No es decir por esto que no deba hacerse variacion alguna, que se desatendan las peticiones que parezcan fundadas. Examinense con calma y búsquese el mejor medio de conciliar el buen servicio público y el bien estar de las clases médicas.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

EDEMA DE LA PARTE SUPERIOR DEL CUERPO CAUSADO POR UN TUMOR CANCEROSO QUE COMPRIMA LA VENA CAVA SUPERIOR.—El 3 de setiembre del año próximo pasado fué llamado Mr. Turnbull para asistir á un enfermo de 26 años, de buena constitucion y atacado de edema en la mitad superior del cuerpo. Hacia tres meses que experimentaba dificultad en la respiracion, y algo menos que se le habian hinchado la cara y el cuello, y abultado las venas de esta region. Cuando le examinó Turnbull, la disnea era tal que no podia permanecer en el decúbito dorsal, los lábios estaban cárdenos, las venas gruesas y dilatadas, sobresalían por bajo de los tegumentos del cuello, de la cara, y de las regiones anterior y posterior del tronco; la percusion dejaba percibir un sonido macizo anormal en la parte media del esternon y al nivel de la region precordial, cuyo sonido se extendia á toda la parte inferior del lado izquierdo del torax, y por la posterior del mismo lado hasta la parte media de la escápula; en la base del lado izquierdo del pecho se notaba la falta del ruido respiratorio, los latidos del corazon eran sordos y profundos; ningun ruido anormal se percibia sobre el trayecto de la aorta. Los diversos profesores consultados conocieron desde luego que un tumor comprimía la vena cava superior, pero no estuvieron conformes en la clase de él; los unos le creían aneurismático, los otros canceroso, y aun el Dr. Turnbull creyó que la compresion era ocasionada por el aumento de volumen de los ganglios bronquiales. Después de emplear inútilmente diferentes remedios el enfermo sucumbió, y la autopsia manifestó un tumor canceroso.

INFLUENCIA DE LAS ENFERMEDADES FEBRILES QUE SOBREVINIEN EN EL CURSO DE UN CATARRO PULMONAL SOBRE LA DISNEA Y LA TOS.—Segun Laennec, cuando en el curso de un enfisema pulmonal sobreviene una bronquitis aguda, acompañada de una fiebre ó de una expectoracion pútrida ó mucosa, el acceso del asma cesa inmediatamente, y aun la respiracion se hace á veces mas libre que antes del catarro; siempre la bronquitis aguda disminuye notablemente la opresion. Mr. Andral en sus notas á la obra de Laennec, sin invalidar la opinion del célebre inventor de la auscultacion, dice que jamás ha observado tal hecho. M. Philipp, de Berlin, ha publicado recientemente un escrito en corroboracion de la opinion de Laennec, y de él tomamos las siguientes conclusiones:

1.ª «La esperiencia demuestra la exactitud de la opinion de Laennec, de que la bronquitis aguda febril, que sobreviene en el curso de un catarro pulmonal y de un enfisema de los pulmones, disminuye la disnea. Los hechos que hemos recojido nos hacen creer que esta mejoría en los síntomas morbosos puede durar algun tiempo después de curada la enfermedad febril.

2.ª «No es solo la bronquitis febril la que ocasiona este efecto, como creia Laennec; lo mismo sucede con la pneumonia y pleuresia, y aun nosotros le hemos observado tambien en un ligero estado febril que parecia independiente de toda lesion morboza local.

3.ª «Tampoco disminuye solo la disnea, como creia Laennec, sino que la tos pierde igualmente en intensidad.

4.ª «Como la disnea debida á un catarro crónico parece depender, al menos en parte, lo mismo que en el asma idiopático, de un espasmo de los pequeños bronquios, podria explicarse esta feliz influencia de las enfermedades febriles por la disminucion del estado espasmódico determinada por la fiebre.

5.ª «Tal vez casos semejantes han dado origen al célebre aforismo del padre de la medicina: *Febris spasmos solvit.*»

Terapéutica.

DE LA UREA CONTRA LA HIDROPESIA CONSECUTIVA Á LA ESCARLATINA.—En varios casos de esta naturaleza cuya curacion no se conseguia con los medios comunes, la ha obtenido el profesor Mauthner, de Viena, mediante la urea ó el nitrato de la misma base, y gracias á su accion en extremo diurética. Este medicamento se ha propinado mezclado con azucar en cantidad de dos granos al día, divididos para seis dosis, ó sea una cada cuatro horas. Segun dice el precitado práctico, si bien no cuenta todavia con el suficiente número de ensayos para justipreciar irrevocablemente el valor del medicamento, los resultados ya obtenidos han sido suficientemente satisfactorios para estimular á sus compañeros á que lo pongan á prueba sin temor de ningun revers. A fin de inspirarles confianza publica en el *Journal fuer Kinderkrankh* dos hechos clínicos, en los cuales se advierte que desapareció la anasarca á muy poco de estar administrando la urea en la forma que hemos dicho.

Obstetricia.

Vamos á presentar una breve reseña de los mas notables trabajos que se han publicado sobre este importante ramo de la ciencia durante el año de 1853 en todo el mundo médico.

Bajo el título de *La Blenorragia del cuello uterino considerada como causa de esterilidad*, ha publicado el profesor Sigmund (de Viena) uno, en el que ha añadido algunos hechos concluyentes a los documentos modernos ya numerosos que ilustran algo la cuestión tan debatida de la esterilidad en la mujer. Cuando parece probado que una ligera lesión del cuello uterino puede, mientras existe, impedir la concepción, ¿no debe admirarnos que se verifique esta en circunstancias que parecía casi imposible? El siguiente es de este género. Se trata de una joven en quien la entrada de la vagina parecía completamente cerrada por una membrana muy resistente. A fuerza de atención y de escrupulosidad en el examen, se pudo descubrir en la parte superior de este himen anormal una abertura no mayor que la cabeza de un alfiler y por la que corrían los menstros. Se propuso la operación, pero se dilirió por algunas semanas, durante las que se hizo embarazada la operanda, y parió con toda felicidad, sin que fuera preciso incidir la membrana.

—El hecho siguiente, acaso único, es un ejemplo curioso de las singulares combinaciones que pueden resultar de los movimientos de dos gemelos encerrados en un amnios común. M. Soete asistió a un parto doble y encontró que los cordones, muy largos, habían formado entre sí y hacia su parte media un nudo doble perfecto, ambos estaban implantados a poca distancia uno de otro en una placenta única.

—Mr. Roberto Barnes, en una memoria sobre la *degeneración grasienta de la placenta*, secunda los loables esfuerzos que se han hecho en estos últimos tiempos, tanto en Francia como en el extranjero, para sacar la patología de este órgano del olvido en que estaba, y dice, fundándose en observaciones propias, que el depósito ya de masas, ya por infiltración de una materia de aspecto esteatomatoso limita por grados el campo de las funciones de la placenta; de aquí la alteración gradual del feto, su muerte y el desprendimiento fácil del órgano vascular en razón de haber perdido su elasticidad, desprendimiento que ocasiona las hemorragias, el aborto y el parto prematuro. Al dar su opinión sobre la naturaleza de la afección, Mr. Barnes juzga la cuestión sin resolverla: los hechos de este género parecen interpretarse de una manera mas conforme a la realidad, considerando simplemente las diferentes especies de estos depósitos como formados por sangre derramada y alterada.

—Otro práctico también inglés, Mr. Roberto Druitt, hablando de la misma *degeneración grasienta de la placenta al fin del embarazo*, emite otras ideas todavía mas hipotéticas. Para él esta alteración es una condición normal de este órgano al fin de la gestación, y es el efecto de una cesión parcial de sus funciones activas luego que el desarrollo está casi concluido: cuando semejante estado se presenta demasiado pronto y motiva el aborto o el parto prematuro, es debido a un exceso de nutrición o a la muerte del feto.

—MM. Charcot y Depaul han comunicado a la *Société de biologie* dos hechos auténticos de viruelas comunicadas de la madre al feto. Dos mujeres en el 6.º mes de su embarazo contrajeron las viruelas; muy adelantada ya la convalecencia en ambas, parieron, y los fetos salieron muertos, presentando el uno numerosas pústulas variolosas bien caracterizadas, con ulceración del dermis y dos pequeñas úlceras de la membrana mucosa del estómago: en el otro la erupción había recorrido todos sus períodos y se distinguían las cicatrices de las pústulas. Los movimientos de este último no habían dejado de sentirse hasta después de la terminación de la fiebre eruptiva en la madre, pocos días antes del parto.

—Mr. Dupuy ha publicado el siguiente notable caso. Una joven robusta y de buena constitución, sin señal alguna de sífilis ni de escrófulas, estaba embarazada de 3 meses cuando fué atropellada por una carreta; la rueda pasó sobre su muslo izquierdo, ocasionándole una fractura oblicua con mediana contusión. Se aplicó el apósito ordinario y todo parecía iba bien, cuando al descubrir el miembro el día 30 de la fractura, se encontraron los fragmentos tan móviles como el primer día. Volvió a aplicarse el aparato, observándolo a menudo, y al mes nada había adelantado la consolidación. Se empleó el aparato almidonado y la extensión continúa por espacio de cerca de 6 semanas sin mejor resultado. Hacia el fin del 8.º mes esta joven parió dos niños bastante robustos, pero que no vivieron. En la época del parto los fragmentos estaban ya un poco unidos y un mes después la consolidación era perfecta y el callo sólido, solo que los fragmentos estaban acabalgados unas 8 líneas. Por lo demás esta enferma conservó todo este tiempo buena salud y el apetito como de ordinario. Esta observación prueba hasta dónde puede influir la gestación en la consolidación de las fracturas.

—La terapéutica del cloroformo va extendiéndose de día en día. M. Simpson le ha recomendado recientemente como *medio preventivo de las convulsiones eclámpticas*, citando tres observaciones de enfermas que habiendo padecido la eclampsia en sus partos anteriores, dieron a luz sus hijos libres de tan terrible padecimiento, cuando se sometieron a la inhalación cloroformica.

RETROVERSION DEL ÚTERO EN UN EMBARAZO, REDUCIDA POR UN PROCEDIMIENTO FÁCIL Y SENCILLO.—El medio a que después de varias otras tentativas inútiles recurrió M. Mazier, es tan sencillo, que no queremos dejar de comunicarlo a nuestros lectores, por si alguna vez creen útil emplearlo. En una mujer de 32 años, que presentaba en el tercer mes de su tercer embarazo los síntomas y las incomodidades que acompañan generalmente a una retroversion, reconoció la existencia de este desvío. Dos veces procuró remediarle impeliendo el útero con los dedos, mas no consiguiendo nada, empleó la siguiente maniobra.

Procuró retirar el útero para hacer lugar a un pesario oval, consistente y de un grosor ordinario, que introdujo por detras entre el periné y el cuerpo del útero. Apoyando en seguida con dos dedos introducidos en la vagina, sobre

la estremidad del pesario mas próximo al sacro, pudo ejercer en ella una fuerte presión sin determinar el menor dolor y empujar así el cuerpo del útero hacia el estrecho superior. El pesario, que servía a la vez a su dedo de punto de apoyo y de palanca, le permitió, no solo hacer una presión mas suave (pues que estaba repartida en mayor superficie), sino hacer ir a la viscera mas lejos. Este mecanismo tuvo completo resultado: el cuello recobró su natural posición, las orinas salieron desde entonces sin dificultad (lo que no sucedía antes), y el embarazo continuó sin novedad.

BOLETIN FARMACOLÓGICO.

Del *Jornal da Sociedade farmaceutica lusitana* tomamos las tres primeras fórmulas siguientes:

1.ª CIGARRILLOS BALSÁMICOS Y ANTIASMÁTICOS DE GOLPIN.

Prepárese un alcoholado muy saturado, con bálsamo de Tolú y alcohol de 36 a 40º; mójense en él por dos ó tres veces papelillos de fumar, y antes que estos se hayan completamente secado se espolvorearán con la siguiente mezcla que esté muy pulverizada.

R. De lirio de Florencia. 4 onzas.
Nitrato de potasa media dracma.

Mézclese: cubiertos de este polvo los papelillos se dejará que se sequen para despues liarlos en forma de cigarrillos de papel.

Usos. Se aconsejan con encomio en los asma, especialmente nerviosos, en los catarros pulmonares crónicos, en ciertas laringitis crónicas y en varias otras dolencias de las vias respiratorias.

2.ª CONFITES ANTIHELMÍNTICOS DE CADET.

Están muy recomendados estos confites contra las lombrices ascárides: compónense de lo siguiente:

R. Calomelanos preparados al vapor { aa media onza.
y almidon, todo pulverizado {
Azúcar selecto. 4 onzas.
Mucilago de goma tragacanto . C. S.
Esencia de bergamota. de 3 a 6 gotas.

Mézclese y hágase S. A. 144 confites redondos y perfectamente iguales.

3.ª MISTURA CONTRA LOS ENVENENAMIENTOS.

Cuando no se ha podido llegar a descubrir la naturaleza del veneno.

R. Magnesia calcinada.
Carbon en polvo y sesqui-óxido { aa partes iguales.
de hierro.

Mézclese para administrar en cantidad suficiente de agua, pero dado a grandes dosis.

Esta mistura tiene la propiedad de neutralizar la acción de la mayor parte de los venenos minerales, y sobre todo de las preparaciones del arsénico, mercurio y cobre; por supuesto que antes se echará mano de los vomitivos.

AGUA HEMOSTÁTICA DE THEDEN.

R. Alcohol rectificado y vinagre comun. aa 1 libra.
Acido sulfúrico diluido 5 onzas.
Azúcar selecto. 6 onzas.

Mézclese, fíltrese y consérvese el líquido que resulta en un frasco bien tapado.

Interiormente se la administra de 20 a 30 gotas en vehículo apropiado en las dolencias pútridas, humorales etc.; y al exterior como hemostática, para detejer las úlceras saniosas, moderar la supuración etc. También se aplican compresas mojadas en ella para las contusiones, esguinces, fracturas y luxaciones.

LINIMENTO VERMÍFUGO DE PETREQUIN.

R. Aceite de ricino. onza y media.
Aceite de ajonjol y de tanacet. aa 6 dracmas.
Tintura etérea del polipodium filix mas (belecho macho). 20 gotas.

Mézclese S. A. Usase en fricciones sobre el vientre: si se quiere aumentar su actividad se pondrá a dixerir en este aceite un ajo.

Está muy recomendado este linimento para combatir las lombrices ascárides: a las seis unturas, que se darán dos diarias, una por la mañana y otra por la noche, ya se conoce palpablemente la mejoría. Antes de cada untura se procurará lavar la parte con agua templada y jabon, secándola en seguida, para que de este modo se efectúe la absorción del linimento indicado.

JARABE DE SAPONARIA DE COUSERAN DE TOLOSA.

R. Extracto seco de raíz de saponaria preparado con alcohol de 36º. 60 partes.
Agua 160 id.
Jarabe simple bien concentrado. 1000 id.

La raíz de que se saca el extracto deberá ser recogida antes de florecer la planta.

Para preparar este jarabe se disolverá en agua caliente el extracto, se filtrará y se añadirá al soluto el jarabe simple.

Está muy aconsejado en los dolores reumáticos y gotosos, en las erupciones exantemáticas, con especialidad en los herpes.

POCION ANTI-CEPALÁLGICA DE BOUCHARDAT.

R. Alcoholado de raíz de acónito. 1 dracma.
Alcoholado de canela 10 dracmas.
Jarabe simple. 4 onzas.
Agua comun 2 libras.

Mézclese. Se administra a la dosis de una cucharada cada hora.

Progresivamente se puede ir aumentando, pero con cautela, la cantidad del alcoholado de acónito, teniendo presentes los efectos producidos por la primera dosis y la debilidad en la acción del medicamento por efecto de la costumbre.

Recomienda mucho esta pocion el Dr. Bouchardat en las jaquecas, cefaleas nerviosas, hemicráneas y cefalalgias de carácter é indole reumática.

MISTURA PARA COHIBIR LOS VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS; POR KROYHER.

R. Hidrolato de laurel cerezo 80 gotas.
Alcoholado de nuez vómica 2 id.

Administración. Se echarán en cuatro onzas de agua azucarada de cuatro a diez gotas de agua de esta mistura, cuya dosis se repetirá en ayunas y por la noche hasta que cesen por completo los vómitos.

CAUSTICO SULFO-AZAFRANADO DE VELPEAU.

Este cáustico, así llamado por los ingredientes que entran en su composición y por el autor que le dió a conocer, se compone de lo siguiente:

R. Acido sulfúrico concentrado. 2 partes.
Azafra selecto pulverizado 1 id.

Mézclese poco a poco exactamente y consérvese en un frasco de cristal de tapon esmerilado y de boca ancha.

Se usa para cauterizar las úlceras cancerosas, extendiéndole por medio de una espátula sobre la superficie que se desea destruir hasta que forme una capa de la densidad necesaria, cuidando siempre que no esceda de los límites de la parte ulcerada, y dejándola luego al aire hasta que se seque. Al poco tiempo se forma una escara que se cubrirá con una planchuela y el vendaje correspondiente.

CAUSTICO DE FILHOS.

Varias son las fórmulas que se han dado de este cáustico: una de las que mas se usan es la siguiente:

R. Potasa cáustica. 4 onzas.
Cal viva en polvo. 1 id.

Se funde la potasa en una cuchara de hierro que termine en pico, y se añade la cal en dos ó tres veces. Se mezcla con una varilla de hierro, calentándolo hasta el rojo y que se funda completamente. En seguida se verterá en tubos de plomo de pequeño diámetro y cerrados por una estremidad, conservándolo en otros de cristal que contengan un poco de cal viva en el fondo.—Para usar este cáustico se descubre la cantidad que se necesita, y se corta el tubo de plomo con instrumento adecuado.

LITERATURA MÉDICA.

Exámen de la Memoria sobre la ablacion de la matriz que ha publicado D. Ramon Otero.

El Sr. D. Ramon Otero, sustituto de la Facultad de medicina de la universidad de Sevilla, en Cádiz, ha publicado una *Memoria sobre la ablacion de la matriz*, con motivo de una operacion de esta especie que segun parece practico con buen éxito. Dicha *Memoria*, notable entre otras cosas por su elegante impresion, fué dedicada a S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier. En la imposibilidad de insertarla íntegra por su mucha estension, nos limitaremos a trasladar los párrafos mas importantes, principalmente del caso práctico que la motiva, haciendo al paso algunas breves consideraciones.

El Sr. Otero divide su *Memoria* en dos partes: en la primera, despues de una ligera introduccion en que el autor manifiesta la proteccion que le dispensarán los señores duques de Montpensier para la publicacion de dicho escrito, tomándolo bajo sus auspicios, así como tambien la timidez con que lo dá a luz a fin de corresponder a las exigencias de tan ilustres personas, bajo el título de caso práctico se hace la historia del padecimiento: viene luego bajo el epigrafe de *PROCEDER QUIRÚRGICO* la descripción del que en el caso en cuestion se empleó; y por último, cierran esta primera parte unas REFLEXIONES GENERALES sobre lo espuesto en pro ó en contra de la doctrina y proceder seguidos en el presente caso práctico.

Siguiendo el órden de la *Memoria* del Sr. Otero, vamos a trasladar íntegra (porque en nuestro concepto esta parte no admite extracto ni mutilacion de ninguna especie) la descripción del *proceder quirúrgico*, indicando antes quién era la enferma y en qué circunstancias se hallaba.

Forma el objeto de la observacion una joven de 24 a 26 años, de mediana y proporcionada talla y de constitucion linfática. No habia sufrido jamás serias enfermedades; pero despues de un mal parto, que tuvo cuatro años antes de la fecha a que se refiere la observacion, empezó a sentir «desarreglo» en las menstruaciones que sucesivamente fueron mas abundantes, frecuentes é *inexactas*; y por último llegaron a ser verdaderas hemorragias.

Lo excesivo de las reglas produjo en la enferma una debilidad que la obligó a consultar a un facultativo; este la prescribió «un plan antiflogístico, y los resultados correspondieron a esta indicacion racional»; pues segun parece la causa era «un exceso de fuerzas.»

Desaparecen las hemorragias, la salud se recobra; pero al año vuelven a presentarse con tanta frecuencia, «que

únicamente la anemia pareció estorbarla.» Hace la enferma inútilmente varios remedios; toma las píldoras de Morisson; se detienen de nuevo los flujos; pasa la paciente a los baños minerales de Paterna; vuelve algo aliviada; reproducense nuevamente los flujos con violencia, en términos de tener que guardar cama durante mucho tiempo. «La consecuencia de este quietismo tan prolongado fué el menoscabo completo de aquella constitución ya empobrecida y la determinación de una grave enfermedad por desequilibrio: «la anasarca.» A fuerza de cuidados se repone de esta afección; pero se agrava muy pronto «porque a las hemorragias sucedieron primero flujos blancos, y después de sanies pútrida y fétida; y siendo estas evacuaciones acompañadas de frecuentes dolores lancinantes.» En esta situación, «no se duda ya que el mal velado hasta aquella fecha (octubre último), consistía en una degeneración de la matriz.»

Varios facultativos son consultados, y toda medicación resulta ineficaz. Preocupado el ánimo del Sr. Otero por la esperanza de salvar a la enferma, la reconoce, y observa «estar abocado a la vulva un tumor desigual, de color cenizoso oscuro, y en parte cubierto de flocones (1), de putrilago, de un olor fétido sui generis:» lo cual le hace formar a primera vista la idea de que tal prociencia no podía ser mas que parte de un pólipo uterino alterado, y deduce la indicación «de extirpar dicha morbosa exuberancia.»

En posteriores reconocimientos modifica el Sr. Otero su diagnóstico. «La duricie, añada, y desigualdades que se notaban en cualquier sitio que se reconociese de la degeneración, como ser esta el punto de partida de los flujos blancos ó rojos ó de los dolores lancinantes, nos hicieron diferenciar terminantemente el cáncer tuberoso del útero.»

Así las cosas, y existiendo, en concepto del autor de la *Memoria* que tenemos a la vista, la misma indicación; anunciando a la enferma las esperanzas de una segura curación y a los deudos de aquella el peligro que de todas maneras amenazaba, propone «la extirpación del mal.» Los interesados de la enferma aceptan el partido que se les propone; se celebra una junta facultativa, conviniendo todos los profesores consultados en «que amputar el órgano degenerado era la indicación vital,» y discutido el mejor medio, se decide por la *escisión*, «para cuya práctica arbitramos (dice el Sr. Otero) un proceder especial, modificando la operación en dos términos (2).»

El autor de la *Memoria* manifiesta en qué consistían estos dos términos; pero nosotros suprimimos esta parte, porque vá envuelta en la descripción del procedimiento operatorio.

Y aquí es llegado el caso de dejar hablar libremente y en toda su extensión al Sr. Otero. Hé aquí, pues, cómo nos describe su proceder quirúrgico.

PRIMER TÉRMINO.—PROCEDIMIENTOS PREPARATORIOS Ó PREVENTIVOS.—«Colocada la paciente en posición supina, la cabeza elevada sobre almohadas, las nalgas muy bajas y al borde de la cama, y las piernas separadas y sostenidas por los ayudantes, encargándose otro de tener fija con la erina doble la prociencia saliente, empezamos los procedimientos preparatorios, aplicando la ligadura en masa; para la que nos fué necesario valernos de una sonda, dirigiendo un cordón ancho y aplanado formando un lazo, con el que después de abrazar la exuberancia presentada, pudimos, guiándolo *ad libitum*, con los dedos índice y medio de la mano derecha, abarcar precisamente el rodete vaginal de que hemos hecho mención, y sujetarlo en este sitio por medio de la sonda, que nos sirvió de contra nudo. Mientras esto se verificaba y después, las hemorragias no cesaron, y aunque no alarmantes, impidieron por algún tiempo continuar operando.

«Cobijado el flujo de sangre, practicamos una incisión exploratoria del interior de la tumorosidad, para asegurarnos que en la ligadura no habían sido comprendidas otras partes que las degeneradas. Introducido el dedo índice en la herida hecha al efecto con un bisturí recto y delgado, notamos que este objeto era cumplido. La hemorragia ocasionada por el corte no cesó hasta que la extirpación estuvo concluida; sin embargo, no llegó a ser considerable.

«Los puntos laterales en asa que habían de practicarse en las paredes vaginales, no nos fué posible darlos con agujas de ninguna clase, y a no haber arbitrado el atravesar dichas paredes en su espesor, oblicuamente de abajo a arriba y de detrás adelante, sirviéndonos del mismo bisturí recto, sobre cuyo dorso pudimos deslizar un estilete-aguja enhebrada con el cordónete, el colocar aquellas asas nos hubiera sido impracticable. Los procedimientos preparatorios fueron felizmente completados; pues por el concurso de los profesores asistentes al acto, que haciendo ligeras tracciones con la erina y cordónetes de que estaban encargados, al propio tiempo que verificábamos otras con los cabos de la gran ligadura que asimos, se consiguió al fin que por tirantez y suavemente adelantase la prociencia hasta hacerse asequible al instrumento cortante el punto que indicáramos de preferencia a la incisión.»

SEGUNDO TÉRMINO.—PROCEDIMIENTOS ESENCIALES Y COMPLEMENTARIOS.—«Hecho lo preciso, lo esencial fué afortunadamente ejecutado, si bien con no poca dificultad, por el espesor considerable de la porción que había de ser cortada, por la tenaz retracción que opusiera a los esfuerzos que la detenían presentada; y por último, porque fué indispensable operar profundamente sobre el estrecho inferior en sus linderos óseos.

«Sin embargo, ayudado de las precauciones tomadas para facilitar la escisión, pudimos al fin practicarla por dos grandes cortes en semi-elipse, opuestas desde el coxis al pubis y vice versa, en dirección ascendente al eje céntrico de la escavación de la pequeña pelvis; teniendo durante estos procedimientos fija y tirante la ligadura superior con la mano izquierda, y la derecha armada de un bisturí curvo. Concluida la escisión quedó el útero pendiente de la erina, y los restos de sus partes anexas amputadas se presentaron imponentes, sujetos a la vulva por los extremos de las ligaduras que los abrazaban.

«Muy alarmantes y copiosas fueron las hemorragias que sucedieron a la extirpación de la matriz, é inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para evitarlas, ligando los principales vasos cortados, lo que fué imposible; empero previsto tal extremo, la aplicación del cauterio actual, primero sobre los puntos que dieran mas sangre, y por último en la totalidad de las heridas, logró detener enteramente estos grandes flujos.

«Conseguido con tan buen éxito el objeto de nuestra operación, el amputar el útero sin funestos resultados seguidos al acto, los medios que decidimos oponer a sus probables peligros inmediatos se redujeron: a colocar una sonda en la uretra para impedir que la orina se derramase sobre las heridas, a dejar estas cubiertas con el apósito oportuno, y a que la paciente guardase la misma posición que cuando fué operada, para lo que sujetamos los muslos con vendoteles.

«El régimen dietético que prescribimos no fué estremado, pues en atención a la suma debilidad en que quedaba la enferma, era preciso reanimarla con caldos y medicamentos antiespasmódicos, algo difusivos. La bebida ordinaria consistió siempre en agua de arroz edulcorada, alternando con la de cebada, en que se diluían algunas gotas de los ácidos minerales. Las demás precauciones a que nos atuvimos fueron las comunes en tales casos de graves operaciones.

«Desde el momento mismo que se concluyó la extirpación, cesaron los dolores lancinantes y los continuos flujos de sanies y de sangre, estableciéndose en su lugar una abundante evacuación sero-sanguinolenta, que humedeciendo extraordinariamente el apósito, hizo necesario que antes de las primeras cuarenta y ocho horas se levantase. Verificado esto, notamos que las partes operadas no eran visibles, sin duda porque retrayéndose, estaban cubiertas con los numerosos repliegues de la entrada de la vagina.

«No consideramos prudente en este caso hacer tentativa de tracción alguna con los cabos pendientes de la ligadura para hacer visibles dichas partes y poder reconocer su estado; pues a despertar una hemorragia, quizás irremediable por el arte, nos pareció preferible confiar a la naturaleza el que eliminase lo preciso a producir la cicatrización. Contando que siempre sería tiempo, pues se conservaron las ligaduras, de poder cometer tal maniobra, si se observasen fetidez u otros síntomas de peligrosa alteración. Por consiguiente nos contentamos con guardar el simple aseo, lavando las partes con un cocimiento detergente, y cambiando las hilas y demás apósitos que las preservaban.

«Hicimos menos severo, de día en día, el régimen dietético que prescribimos a la operada; agregando sucesivamente a los caldos succulentos féculas de varias especies vegetales, y por último el uso de carnes y pescados blancos. A los diez y ocho días se pudo permitir que la enferma se levantara por algunos instantes.

«En este intermedio cayeron por sí las ligaduras, é igualmente desapareció la evacuación serosa, disipándose sus restos a beneficio de algunas inyecciones de agua de rosas con acetato de plomo y goma. A los veinte y cinco días la curación era casi completa, y pudiera asegurarse empezaba la convalecencia.

«En efecto; habiendo sucedido la mas perfecta calma al mal estar general de la paciente, desde entonces le oímos con satisfacción repetir a cuantos le preguntaban cómo se hallaba: «Ahora es cuando vivo» después de cuatro años que he estado como muerta» respuesta singular y tan adecuada al aspecto que presentaba en aquellas circunstancias su rostro casi cadavérico, y a sus palabras exánimes, que cualquiera al verla, al oír la hablar de tal modo, podría formarse la idea de estar ciertamente conversando con un espectro evocado de la tumba.

«De inferir es que el estado anémico y consiguiente posturación de fuerzas en la convalecencia, no serían muy atendibles. Con efecto, a remediar estos se dirigieron nuestros particulares cuidados, prescribiendo al par que la bien sostenida alimentación, preparaciones ferruginosas y un ejercicio moderado: sobre todo insistimos que este fuese al aire libre, siquiera en las calles y plazas mas próximas. De este modo es como hemos conseguido sino es el total restablecimiento, al menos que la convalecencia esté tan adelantada, que la joven, apenas pasados tres meses de operada, se encuentra en tan buen estado, que a no ser por su palidez consiguiente y algun cansancio que precisamente experimenta si pasea demasiado, pudiera decirse que su salud es perfecta.

«Lo que podemos asegurar es que su físico es privilegiado; porque si bien es natural no esté aun repuesto después de haber experimentado grandes pérdidas durante cuatro años largos, admira considerar que en el corto tiempo citado haya podido rehacerse en términos de permitir que el cumplimiento de todas las funciones precisas de la convalecencia se verifiquen con el bien estar general, que indica la salud completa.»

La segunda parte de la *Memoria* del Sr. Otero consta de varios artículos. En el primero se propone el autor hacer ver que el cáncer del útero, rebelde a las prescripcio-

nes farmacéuticas, puede ser ventajosamente tratado por procedimientos quirúrgicos; dice que algunos dudaron de la veracidad de la extirpación de la matriz, practicada por él, pero que habiéndola enviado a la Facultad, donde se conserva, y habiéndola visto varios profesores, no debe quedar duda del hecho; que la extirpación fué completa y con buen resultado, por mas que algunos consideren como temeraria semejante operación; que prefirió la escisión a la resección, por considerar mas segura aquella; y por último, propone como medios que favorecen el prolapsus de la matriz los siguientes: semicupios emolientes; vapores de la misma especie; enemas mucilaginosas; supositorios blandos; administración de laxantes y catárticos; uso de vejetales con poca fécula, acuosos y cargados de mucilago; paseos largos sin fatigarse, ó el movimiento pasivo; esfuerzos por parte de la enferma, colocándose baja al defecar, orinar, etc.; posición declive en la cama y tracciones ligeras y directas del mismo útero.

El artículo segundo examina el influjo que en el físico de la muger ejerce la falta, ya natural, ya accidental, de la matriz.

Haciéndose cargo de la influencia patogénica del útero, estampa las deducciones siguientes:

1.^a Que la matriz no tiene por sí sola influencia patogénica bien determinada.

2.^a Que las irregularidades de la menstruación son las mas veces fenómenos coincidentes, y por lo comun efectos y no causas de enfermedades.

3.^a Que la menstruación solo tiene influencia directa en las enfermedades propias del útero.

4.^a Que las perturbaciones de las reglas no son sino fenómenos simpáticos en las afecciones cerebrales, con las que coinciden regularmente.

5.^a Que la clorosis y el histerismo, reunion de ciertos fenómenos nerviosos que se han confundido con esta denominación, resulta de hechos bien observados que son la causa y no el efecto de las alteraciones del flujo menstrual.

El autor de la *Memoria*, pues, cree que la matriz no tiene por sí sola influencia patogénica bien determinada, y que influye poco tambien en los fenómenos simpáticos patológicos, dependientes del aparato generador, y que únicamente sus funciones pueden tener influencia patogénica determinada, si estando en actividad, llegan a ser alteradas.

Prosiguiendo el Sr. Otero en sus *Consideraciones particulares sobre el influjo del útero en los fenómenos fisiológicos simpáticos dependientes del aparato generador*, hace las deducciones siguientes:

1.^a Que las reglas pueden verificarse en otras partes del cuerpo, distintas del útero, sin detrimento de la economía.

2.^a Que si la vida reproductiva no es necesaria al sostenimiento de la orgánica y animal, es posible la conservación de estas, sin el cumplimiento de las funciones referentes a aquella.

3.^a Que estando encargado el útero especialmente del complemento de los actos para la reproducción, y del término de las funciones menstruales, que podrán ser precisas a la salud, pero que tambien pueden verificarse en distintas regiones del cuerpo, sin alterarla, resulta: que la ablación de la matriz ó su falta natural, es accidente que poco ó nada influyen el físico de la muger.

Ahora bien, sin entrar nosotros en un análisis detenido de la *Memoria* del Sr. Otero, aunque sí autorizados por la importancia del caso, y confiados en la tolerancia del autor, que, segun él mismo nos dice «admitirá gustoso toda impugnación que se dirija a destruir los resultados favorables que deja demostrados,» vamos a manifestar algunos reparos que al leer su escrito nos han ocurrido; porque como dicho señor dice muy oportunamente, «las teorías se nutren y crecen en la incertidumbre, y solo la firmeza y decisión de la práctica puede reducir las a saludable doctrina.» En este supuesto, y sin que sea nuestro ánimo menoscabar en un punto siquiera la gloria que una operación tan difícil y peligrosa como feliz proporciona al Sr. Otero, terminaremos diciendo:

1.^o Que echamos de menos en la relacion que el señor Otero nos hace, algunos detalles respecto a la etiología del padecimiento que motivó la operación.

2.^o Que tambien hubiera sido conveniente que el autor de una observación tan importante; se hubiese detenido algun tanto en la indicación circunstanciada de los medios que usó la enferma durante los cuatro años que trascurrieron desde el origen del mal hasta el momento de la operación.

3.^o Que no se explican muy bien (sin que por esto lo pongamos en duda) las excesivas pérdidas sanguíneas y la debilidad consiguiente, con la desaparición de estos fenómenos a beneficio del plan antiflogístico.

4.º Que es notable se tardase tanto en hacer el reconocimiento directo de la enferma.

5.º Que por la simple lectura de la *Memoria* tendríamos motivo para dudar como, según el Sr. Otero nos dice, dudaron otros, de que fuese la matriz cancerosa la estirpada, y no un pólipo degenerado (como el mismo Sr. Otero creyó al principio), si la respetable aserción de dicho señor, así como el voto de las personas igualmente respetables que cita, no desvaneciesen en gran manera todas nuestras dudas sobre este punto.

6.º Que en nuestro concepto falta en la *Memoria* una cosa muy importante, cual es la descripción del tumor ó partes estirpadas.

7.º y último. Que sentimos (y esto es muy importante también) que el Sr. Otero nada nos diga del estado en que quedaron las partes operadas; pues si bien fué muy prudente no hacer tracción ni reconocimiento alguno en los primeros días subsiguientes á la operación por temor de una hemorragia, que en efecto hubiera podido ser fatal, no hay una razón para que dicho reconocimiento se omitiese después de disipado aquel peligro, ó al menos en el momento de pensar en la publicación de tan interesante historia.

Tales son las reflexiones que nos ha sugerido la atenta lectura de la *Memoria* del Sr. Otero. Nuestros lectores, lo mismo que el autor de aquella, verán si son justas: entretanto conste que á esponderlas con esta franqueza nos han movido únicamente las palabras del Sr. Otero, que ya hemos citado. «Admitirémos gustosos toda impugnación...» Las teorías se nutren y crecen en la incertidumbre, y solo la firmeza y la decisión de la práctica puede reducirlas á saludable doctrina.

C. S.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

22 mayo. Concediendo permiso para regresar á la península al primer ayudante médico del ejército de Cuba D. Tomás Soler y Gabarrell.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Francisco Javier Agreda y D. Alejandro de Diego Pinillos, facultativos del primero del escuadrón de Castilla y el segundo del regimiento infantería de Isabel II del ejército de la isla de Cuba.

Id. id. Aprobando el nombramiento hecho por el capitán general de la isla de Cuba para facultativo del regimiento infantería de Cuba, á favor del primer ayudante médico supernumerario D. Fidel Fando y Quinquilla.

Id. id. Aprobando el nombramiento hecho por el capitán general de la isla de Cuba para facultativo del regimiento infantería de Tarragona, á favor del primer ayudante médico supernumerario D. Jorge Florit y Roldán.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Benito Vilar y Ferrer, natural de Junquera, provincia de Gerona, de 32 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía residente en Avinyó, provincia de Barcelona.

—D. Miguel Suria y Montagud, natural de Tabernes Blanques, provincia de Valencia, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Játiva, provincia de Castellón.

—D. Pedro Miroso y Puiggrí, natural de Castellón de Ampurias, provincia de Gerona, de 31 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Bañolas, de la misma provincia.

—D. Eugenio Baródragen Puig Samper, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 18 de mayo de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

SOCIEDADES FILANTRÓPICAS.

SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

Se recuerda á los socios que el plazo para el pago del dividendo correspondiente al actual semestre termina en 30 de junio próximo; lo que hacemos presente para que los que no le hayan realizado acudan con tiempo, si no quieren perjudicar su derecho, con arreglo á estatutos, á verificarle.

El tesorero de la junta de Madrid es D. Pablo Maeso, que vive plazuela de Santo Domingo, botica.

VARIEDADES.

Sobre los secretistas y sus defensores.

Respondiendo el *Restaurador farmacéutico* á la pregunta que en uno de nuestros anteriores números le dirigimos, ha emitido su opinión con la sinceridad que era de esperar respecto á nuestra contienda con ciertos periódicos. El *Restaurador*, cuyas buenas doctrinas farmacéutico-administrativas reconocen y aplauden todos, no podía menos de pensar como nosotros. Hé aquí la respuesta que nos ha dado:

«Ofrecimos en nuestro número anterior complacer á nuestro colega el *Siglo Médico*, emitiendo con total franqueza nuestra opinión sobre el asunto de los secretistas y de la polémica que el *Siglo* está sosteniendo con un periódico político y otro de anuncios.

«Estamos completamente de acuerdo con el *Siglo* en dicha polémica, y á su lado nos tendrá siempre que necesite de nuestra pobre cooperación; y si no tomamos parte en esta contienda, fué porque comprendimos que se bastaba á sí solo para salir airoso en esta pugna, porque le ayudaban la razón, los derechos profesionales y la conveniencia pública; nuestro cálculo fué exacto, y por mas deslealtad que haya usado el periódico político al querer rebatir los poderosos argumentos del *Siglo*, el triunfo ante la opinión general pertenece por completo á este periódico.

«En cuanto á *Porvenir médico* no le creemos de ninguna manera defensor de los especifiquistas y anunciadores, pues constantemente le hemos visto combatir tan escandalosa intrusión en las profesiones médicas. Lo que este periódico hizo, fué aprovecharse de los tiros que otro ageno á las facultades médicas dirigía al *Siglo*, sacando partido de tal circunstancia para zaherir á un adversario con quien está sosteniendo una permanente lucha.

«Nosotros vimos con sentimiento la evolución del *Porvenir*, y lamentamos que de un modo indirecto favoreciese las miras de los que en esta cuestión combatían al *Siglo Médico*. Mirábamos este asunto como cuestión de clase, y en caso de necesidad esperábamos, como lo esperamos aun, ver á la prensa médica á el lado del *Siglo*.

«Hay cuestiones en que debe reinar entre una clase la mas completa uniformidad de pareceres.»

Oposiciones en Toledo.

Varios de los que han firmado la oposición que va á hacerse para proveer la plaza de director facultativo de la casa de enagenados de Toledo, han elevado una esposición al señor ministro de la Gobernación manifestando que ni es posible formar en aquella ciudad un tribunal compuesto de personas competentes, ni es muy acertado el programa de los ejercicios.

Seguramente que una vez hecha esta solicitud, el gobierno debe atenderla, por mas que sea desagradable desairar á los profesores de toda una población, entre los cuales puede haber algunos tan entendidos en la patología mental como en Madrid mismo.

Al cabo en la corte será menos difícil constituir un tribunal que no haya razón para tachar de incompetente, y eso que no conocemos nosotros personas que hayan hecho profundos estudios de esta especialidad, estudios que verdaderamente no han podido tampoco hacerse donde falta un manicomio medianamente organizado.

Después de todo, sucede que este ramo de la patología, tan estrechamente relacionado con la anatomía del cerebro, con la fisiología mental, con la psicología y otros estudios filosóficos y de ciencias naturales, se halla en todas partes muy en su infancia, y bien necesita emprenderse poco menos que de nuevo. Que tengan los que á él se dediquen buenos conocimientos filosóficos y médicos; que muestren buena disposición para engolfarse en el piélagos inmenso de la patología mental, es cuanto puede en rigor exigirse. Harto harán los jueces si reconocen y aprecian esos conocimientos previos y esas buenas disposiciones. El asunto será al fin poco menos nuevo para los jueces que para los opositores.

Ahora lo que á todas luces aparece poco alinado es el programa de los ejercicios. Cuando mucho podrian servir malamente para unas oposiciones á plaza de hospital. Necesario será que el gobierno señale otro conducente si quiera á descubrir si los candidatos reúnen á lo menos las nociones mas precisas, y si cuentan con aptitud bastante para cultivar la patología mental.

Líquido de los coléricos.

Si no se llega de pronto á reconocer la naturaleza del cólera morbo, si su causa se mantiene impenetrable y oculta, no es porque los médicos dejen de trabajar incesantemente á fin de conseguirlo.

Mr. E. Rabot acaba de hacer un análisis del líquido que los coléricos arrojan, muy digno de comunicarse á los lectores del *Siglo Médico*, aunque ahora no conduzca á resultados de importancia.

La densidad del líquido al acabarse de espeler era de 1,011. La reacción sobre el papel de tornasol marcada—mente alcalina.

Fueron sometidos al análisis 430 gramos. Filtrado el líquido para separar la materia blanca y como coagulada que tenía en suspensión, resultó claro, con olor ligeramente nauseabundo, pero que no recordaba su origen.

Sobre este líquido se hicieron diferentes experimentos, de los cuales resultó:

1.º Que era amoniacal, lo que esplica, á lo menos en parte, sus propiedades alcalinas, y prueba que no había fundamento para apoyarse en dicha calidad alcalina para asimilar el líquido de los coléricos al suero de la sangre mas ó menos alterado.

2.º Que la proporción de cloruro de sodio, que por término medio es en el suero de 1, 5 á 4 por 100, llega en este líquido á 7.

3.º Que contiene el líquido ácido carbónico, pues que si en un tubo de ensayo á medio llenar se derraman algunas gotas de ácido clorhídrico, resulta por el desprendimiento de aquel gas una ligera efervescencia.

4.º Que tiene albúmina en bastante cantidad, pues que se precipita por el ácido azótico y por el calor.

5.º Que no se forma orina en los coléricos, pues que pasa la urea á los intestinos, y por eso existe en el líquido el carbonato amoniacal.

La parte insoluble que queda en el filtro contiene albúmina y materias crasas.

El examen microscópico mas escrupuloso no permitió descubrir en el líquido los infusorios (vibrio rugula de Muller y Schrank) señalados por muchos autores, y últimamente por Pouchet, de la Academia de ciencias.

Almanaque médico del mes de junio.

Compréndese con facilidad que entrando el sol en este mes en el signo del zodiaco mas inclinado á nuestro polo, los días que vamos á pasar han de ser los mas largos del año, al revés de lo que sucede en el hemisferio austral. Nada tiene pues de extraño que el solsticio próximo, que dá principio al estío, llegue á imprimir en el estado atmosférico ciertas condiciones muy diferentes de las que se observan en los otros meses, y que influyen notablemente en la salud pública. Así es que en esta corte, hasta mediados de mes, suele hacer un tiempo muy parecido al que hizo en mayo; mientras que en la segunda quincena tiene mas semejanza con el que debe reinar en julio, pudiéndose deducir con alguna probabilidad que la atmósfera se presentará así varia, revuelta y aun lluviosa, como despejada y brillante. En cuanto á la temperatura, la máxima, la mínima y la media suele ser: la primera la de 32º de Reaumur, la segunda de 9º, y la tercera la de 20º 1/2: por lo que respecta á la presión barométrica, acostumbra mantenerse entre las 26 pulg. y 1 lín. y 26 pulg. y 6 lín., y los vientos suelen reinar por lo general del tercero y cuarto cuadrante.

Semejante constitución atmosférica hace que se observen con frecuencia en este mes los padecimientos de índole catarral, nerviosa y reumática; son bastante comunes las alteraciones funcionales de los órganos digestivos, y de aquí el que abunden las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas y las calenturas gástricas y biliosas, de las cuales algunas terminan en tifoideas, y no pocos casos de gastritis y de gastro-enteritis. Tampoco son raros los enfermos que padecen de intermitentes, cotidianas y tercianas, así como de anginas tonsilares. No suelen ser comunes las flegmasias del pulmón y del cerebro, pero cuando se presentan siempre son ejecutivas y muy graves.

Respecto á las enfermedades exantemáticas que acostumbra presentarse en junio, el sarampión, la erisipela y las viruelas ocupan el primer lugar, sin que dejen por eso de observarse algun caso que otro de escarlata y de miliar.

La mortalidad que se nota en el citado mes es menor que la de los anteriores, á pesar de que no escasean las dolencias crónicas, especialmente las que reconocen por causa lesiones orgánicas del centro circulatorio, grandes vasos, pulmones, mucosas neumo-gástrica y genito-urinaria, y masa encefálica, pues quedan como estacionadas, á no ser que se encuentren en un estado ya avanzado.

Importa mucho, si queremos cortar algunas de las enfermedades que vienen dichas, no olvidar los preceptos de un buen régimen higiénico: sin las debidas precauciones no debemos aligerarnos de ropa y mucho mas estando sudando: ciertos paseos matutinos y vespertinos mas bien son perjudiciales que útiles: las frutas á medio sazonar, algunas hortalizas, entre ellas la lechuga; los helados estando transpirando, la leche, toda clase de bebidas alcohólicas y ciertos condimentos que obran estimulando, deben proscribirse completamente, pues contribuyen á producir casi todas las enfermedades que dejamos consignadas.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo en el extranjero.

Hasta el día 17 inclusive alcanzan las noticias que sobre el cólera hemos recibido de París. La epidemia sigue en el período descendente, pero no será muy difícil, como en varias ocasiones ha sucedido, que vuelva á exacerbarse.

El estado que á continuación ponemos manifiesta el movimiento que ha habido en los hospitales y hospicios desde nuestro número anterior.

	RECIBIDOS DE FUERA.	DECLARADOS EN EL INTERIOR.	TOTAL DE CASOS.	SALIDOS.	MUERTOS.
11 de mayo.	10	3	13	10	13
12	7	1	8	2	7
13	4	2	6	8	10
14	3	6	9	10	5
15	3	4	7	12	6
16	6	3	9	6	10
17	6	2	8	2	6
Resumen de la semana...	41	21	62	50	59

La situación el día 17 de mayo era la siguiente:

Casos tratados en los hospitales desde noviembre...	1,982
Salidos	793
Muertos	1,037
Quedan en curacion	152

Puede deducirse que desde el día 11 al 17 de mayo ha habido 62 casos nuevos, 50 salidos y 59 muertos.

El cólera morbo en Galicia.

En los números 5, 6 y 7 del *Boletín del cólera* que en Santiago publican nuestros apreciables colaboradores y amigos los SRES. VARELA DE MONTES, OLIVARES, CASARES Y LA RIVA, resulta:

1.º Que desde el 5 del presente mes al 13 ambos inclusive, fallecieron del cólera morbo en Pontevedra 19 personas.

2.º Que desde el día 14 al 21 inclusive, fueron atacados en toda la provincia de Pontevedra:

El 14	20
El 15	19
El 16	28
El 17	26
El 18	47
El 19	16
El 20	20
El 21	44

3.º Que la enfermedad seguía limitada á la provincia que desde luego invadiera, pues que ni en Santiago, ni en otro pueblo alguno de la provincia de la Coruña ni de la de Orense, había sufrido alteración la salud pública.

4.º Que se robustecen por lo tanto las esperanzas de que el mal quede aislado, salvándose las restantes provincias de Galicia y las demas de la Península.

Para poder graduar la parte que en tal preservación puedan tener las medidas que á fin de dificultar la comunicación han adoptado los gobernadores de la Coruña y Orense, convendría mucho que se hiciesen públicos los casos de cólera ocurridos en las personas que hagan cuarentena de observación; porque sino ocurriese ninguno, hay menos fundamento para atribuir á las medidas de secuestro el resultado favorable que en caso contrario. Este género de estudios es muy importante para la administración pública, y como solamente se pueden hacer sobre el terreno, es de esperar que el *Boletín* ayude en tales investigaciones.

También quisiéramos que informase nuestro apreciable colega respecto á las medidas adoptadas en Santiago, con motivo de los dos casos que se presentaron allí. Si nada se hizo para evitar el contagio, sino se adoptaron medidas de aislamiento y de purificación, esos dos hechos suministrarán un buen argumento á los anticontagionistas, mientras que en caso contrario pueden ser á los contagionistas de grandísima utilidad, sobre todo si se les agrega á otros análogos que la epidemia actual ha suministrado.

No deja de ser curioso el hecho de haber puesto Vigo en cuarentena á la Coruña por la ocurrencia del buque *Abella*... Esto debe considerarse como una pequeña revancha, porque mas súcio debe aparecer á los ojos de todas las Juntas de sanidad marítima el primero de dichos puertos que el segundo. ¡Solo faltaba que ahora, forzados á confesar la existencia del cólera, dijeran los de Vigo que había penetrado el mal por la Coruña ó aparecido allí!

La Junta de sanidad de Santander ha acordado sujetar á observación todo buque que haya hecho escala ó proceda de los puertos que llaman de las rías bajas hasta la Coruña. Conforme á una real orden del 15 del actual, todos los puertos libres de la pestilencia deberán tratar á aquellos donde la enfermedad reine, y á los sospechosos por distar menos de 10 leguas de los infestados, con arreglo á la legislación sanitaria vigente. A fin de que esto

pueda cumplirse con fidelidad, deberán los gobernadores de las provincias donde la epidemia se manifieste ponerlo al punto en conocimiento del Gobierno y de los gobernadores de las demas litorales, y las Juntas de sanidad de los puertos epidemiados y próximos deberán también dar noticia en las patentes de la aparición del mal.

Segun los partes del alcaide del Lazareto de San Simon, siguen ocurriendo nuevos casos de cólera en los tripulantes y colonos que estuvieron á bordo de la fragata *Abella*.—El 13 ademas de otros casos fueron acometidos el cocinero de la fragata y un joven colono: algunos de los enfermos no dejaban esperanzas de salvacion.—El 16 hubo dos nuevos casos en dos colonos, falleció uno de los entrados el 10, estaban próximos á fallecer otros dos, recayó uno de los convalecientes, entraron dos en convalecencia y seguían mejor los demas.—El 17 entraron dos en el hospital, en el primer período.—El 18 por la mañana entraron otros dos, todos en el primer período, y falleció al mediodía uno de los que entraron el 10: seguían cuatro muy graves, y todos los restantes bien.

El 17 concluyó la total descarga del quechemarin *Brillante* quedando por consiguiente á plan barrido. Reconociendo escrupulosamente todas las provisiones para el alimento del personal de la fragata se hallaron en el mejor estado, excepto 120 pipas de agua que se vaciaron en el mar por carecer de la pureza necesaria.

Segun voces que corrian en Santiago, había penetrado el cólera en Valenza, ciudad fronteriza del vecino reino de Portugal.

En el *Boletín del cólera* van publicados algunos interesantes artículos de sus redactores, entre los cuales merecen especial mencion dos del Sr. VARELA DE MONTES, el primero sobre la posición del médico en las mortíferas epidemias y el segundo abogando por ciertas medidas coercitivas para la preservación del mal; uno del Sr. CASARES, sobre los medios de desinfección; dos del activo é ilustrado joven D. ANTONIO NOGUEROL, en que dá noticias importantes de la epidemia actual, y uno del Sr. OLIVARES sobre los hospitales en circunstancias epidémicas. Llena pues nuestro buen colega el objeto que se ha propuesto, como no podía esperarse menos de tan celosos y sabios comprofesores.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con una temperatura cuyo máximun y mínimun del termómetro de Reaumur fué de 24° y 7°; con la máxima presión barométrica de 26 pulgadas y 6 líneas y media, y la mínima de 26 pulgadas y 4 y media líneas; con vientos mas ó menos fuertes que asoplaron del N. E. y N. O., como del S. O., y con una atmósfera que unas veces se presentó despejada y con ráfagas, otras nublada ó cubierta de nubes que alguna vez llegaron á deshacerse en ligerísimos chubascos, déjase comprender el temporal que habrá reinado en la semana que acaba de finalizar.

Efectivamente, aunque fueron en escaso número, á lo menos en la población, las enfermedades reinantes en el último septenario, hubo la circunstancia de que no carecieran de importancia las que se presentaron; y tan cierto fué esto, que varios desgraciados sucumbieron á ellas, á pesar de haberlas combatido con las mas oportunas y enérgicas medicaciones que aconseja la ciencia y enseña una sana práctica. Las calenturas tifoideas, las gástricas, las hemorragias procedentes de los aparatos neumo-gástrico en los adolescentes y adultos, y génito urinario en los ancianos y en el bello sexo; las congestiones al hígado y cerebro, ciertas neuroses, los reumatismos fibrosos y los catarros de diferentes especies, fueron las dolencias que mas predominaron; sin que contemos entre ellas las corizas, las erisipelas, anginas, viruelas y sarampion que continuaron poco mas ó menos con la misma intensidad que en la anterior semana. Ultimamente, notóse tambien algunas diarreas y cólicos, pero puramente estacionales. Por lo que respecta al curso de las enfermedades crónicas, aunque inalterable por su carácter, parece como que fué mas rápido en las lesiones orgánicas de los pulmones, corazón, grandes vasos, hígado y cerebro, á las que sucumbieron algunos desgraciados.

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid celebra su sesión pública anual el martes 30 del corriente á la una de la tarde en su local del ex-convento de San Martin.

El socio de número de la misma Dr. D. VICENTE ASUERO leerá el discurso de reglamento, que versará sobre los ejercicios de oposicion.

Nombramiento.—D. Juan Nepomuceno Torres, doctor en medicina y jurisprudencia, catedrático de la universidad de Valencia, ha sido nombrado rector de la de Granada, y ha salido para dicho punto á tomar posesion de su nuevo destino.

Directores interinos de baños.—Un suscriptor de cierto periódico médico ha escrito pidiendo que se saquen á oposicion las plazas que haya ocupadas por médicos directores interinos de baños, si son de planta... Muy sencillo debe ser el suscriptor de nuestro colega: si fueran de planta esas plazas, ¿no considera que ni dos meses estarían desempeñadas interinamente? En buenos tiempos estamos para dejar sin proveer en propiedad, de una manera ú otra, unos destinos tan descansados y con 16 ó 20000 reales entre dotacion y honorarios! Ni una plaza de planta hay vacante: todas son sin sueldo.

Penas académicas.—El gobierno, de acuerdo con lo informado por el Rector de la Universidad central, ha levantado todas las penas académicas que un consejo de disciplina impuso á varios alumnos de la Facultad de medicina, por haber publicado una manifestacion política en un periódico de esta corte. El gobierno ha procedido en esto de una manera digna, y el Rector es asimismo merecedor de elogio. El condenar á aprender dos veces una cosa (á cursar dos años unas mismas materias) tiene para toda persona de razon mucho de absurdo.

Salubridad.—El ayuntamiento del Ferrol en union de la junta de sanidad, ha tomado varias medidas sanitarias, entre otras la de pedir al capitán general que se limpie el foso del arsenal, que es un depósito de inmunidades, cuyos miasmas podrian perjudicar á la poblacion.

Estadística.—Estado numérico de los individuos que fallecieron el año anterior de 1853, á consecuencia de la fiebre tifoidea, en los pueblos de Santiago, Noya, Betanzos y partido de Arzúa.

Santiago..	294
Noya..	116
Arzúa..	343
Betanzos..	194
Total	947

Colegios médicos.—Cuende este feliz pensamiento entre los profesores de las principales capitales. En Barcelona se ha formulado ya el reglamento por la comision nombrada á este fin, y se halla espuesto al público en el local de la Academia para que se enteren los profesores que gusten.

Consulta.—Don F. T. A. que nos advierte ciertas dificultades para la provision de los partidos, deberá tener entendido que la variación que desea, como cualquiera otra, debe solicitarse del gobierno.

El farmacéutico de Tarragona D. Tomás Cuchi mediante un método de su invencion, ha hecho el importante descubrimiento de hallar la parte de mezcla de aguardiente de orujo, habiendo hecho satisfactoriamente sus ensayos ante una comision de la junta de comercio de aquella ciudad. Llevado este hecho al gobierno, ha dispuesto que dicha junta premie al señor Cuchi, á cuyo efecto la misma se ha dirigido al Instituto, que se ha apresurado á manifestar que hará por su parte cuanto esté en sus facultades.

Falsificacion de los alimentos.—En vista de los buenos resultados que está dando en Londres la sociedad formada contra los falsificadores, parece se trata de crear una semejante en Francia, donde van cada dia las falsificaciones en aumento. Segun el *Gorreo de la Gironda*, se ha encontrado en Burdeos recientemente café falsificado que contenia un 45 por 100 de materias nocivas.—La administracion despliega en Francia grande celo, pero el código entretanto impone tan solo á los falsificadores la multa de 25 francos, de manera que mientras la legislación penal no se varie en este punto, seguirán los males que se deploran.—Puede ser que en España no se avance tanto en punto á falsificacion, pero vamos haciendo no obstante admirables progresos, debiendo suponerse que no nos detendremos en ese camino, por cuanto ni la administracion persigue á los falsificadores, ni los tribunales los penan. Aquí la industria es libre. No puede uno envenenar al vendedor de remedios secretos y de alimentos falsificados, pero ellos en cambio pueden envenenar impunemente á todos cuando gusten.

Ciudades obreras.—En los países fabriles (Inglaterra, Bélgica, Francia y otras naciones) siguen construyendo con empeño las casas para artesanos, que han dado en llamar ciudades obreras. En algunas grandes poblaciones de Francia las hay ya capaces y cómodas, á pesar de que no hace mas que dos años que ocurrió la idea de construir las. Existen varias casas de estas en París, y tambien las hay en Anteuil, Passy, Thernes, Batignoles, Montmartre, la Chapelle, la Villette, Belleville, Bercy, Gentilly, Montrouge, Vaugirard y Grenelle.

Carne insuficiente en Francia.—A 980.000.000 de kilogramos asciende la carne que en Francia producen las especies bovina, ovina, caprina y porcina, incluyendo tambien la caza, los pescados, los volátiles etc. Dividida esta cantidad entre 35.000.000 de individuos, resulta que tocan á cada individuo 28 kilogramos de carnes y otras sustancias azoadas al año, ó sea 76 gramos y 71 centigramos por dia. Insuficiente es esta cantidad para una buena alimentacion; pero mas insuficiente resulta por la mayor afluencia y consumo de tales materias alimenticias á las poblaciones grandes: cada habitante de París consume, por ejemplo, 94 kilogramos y 414 gramos de productos animales al año, ó sea 258 gramos al dia.—En España todavia resulta mucho mayor la falta de materias animales alimenticias, y por lo tanto es nuestra alimentacion peor que en Francia.

VACANTES.

—Hállase vacante la plaza de médico de los establecimientos provinciales de beneficencia de Palencia, dotada con 1,500 rs. anuales, la cual se adjudicará en oposicion.

—En Castilla la Vieja se vende una oficina moderna de farmacia bien surtida y acreditada, única en un pueblo de 500 vecinos, de carretera, y con mercado. Tiene otro anejo de trescientos cincuenta, y otros varios que continuamente se están surtiendo de ella.

Se dará razon en las oficinas del *Restaurador farmacéutico*.

—En la ciudad de Tarragona hay para vender una botica de las mas antiguas, situada en la calle Mayor. Los botes son blancos y cilindricos, y el armazon ó maderage de moderna construccion. Se venderá para trasladarla á otro punto ó en el mismo alquilando toda la casa. Está provista de los instrumentos mas indispensables.

El farmacéutico á quien convenga podrá dirigirse á D. José Maria Recasens, calle de la Nao de dicha ciudad.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, numero 3.